

LA  
**REVISTA LITERARIA**

PERIÓDICO HEBDOMADARIO DE LITERATURA

DIRECTOR — José Antonio Tavolara.

REDACTORES — Julio Herrera y Obes, Eliseo F. Outes, Gonzalo Ramirez, José Pedro Varela, José Maria Castellanos.

**Inocente y mártir**

drama social

en cuatro actos y un prólogo, en prosa

(Continúa)

ACTO SEGUNDO.

(El teatro representa un cuarto interior de la casa de Rodriguez, bien amueblado).

ESCENA I.

Rodriguez, Cármen, Sofia.

RODRIGUEZ.

Al fin he dado con la llave de un misterio.

CÁRMEN.

¿Qué misterio?

RODRIGUEZ.

¡Disculpase de no quedarse á comer por estar enfermo, y lo acabo de encontrar por estos alrededores, muy encapotado, como si fuera á alguna cita amorosa.

CÁRMEN.

Haces mal en suponer.... (Aparte) ¡Cuál, mi posicion!....

RODRIGUEZ.

Al verme, se desconcertó, y no pudo huir; le llamé, titubeó y no encontró otras palabras que invitarme á una partida de ajedrez para las nueve en el Club. Le prometí no faltar.

CÁRMEN.

¿No os parece que hace demasiado calor? Es cosa de ahogarse; voy á abrir la ventana.

SOFIA.

No, Cármen, no hace calor; al contrario, el tiempo ha refrescado, pero si te sientes ahogar.... (Cármen abre la ventana).

RODRIGUEZ.

Sanchez anda enamorado, y apostaria que es de mujer casada.... Si, la diosa por quien suspira, tiene dueño y su templo ha de estar cerca de aquí. El no es tonto; con perseverancia y buena táctica..... ¡Pobre marido!

CÁRMEN.

(Aparte) ¿Si sospechará?.... Soy una miserable, y merezco esta tortura.

RODRIGUEZ.

A ciertos indicios, á su modo de ser, adivino que no ando errado.

SOFIA.

¿Porqué ese mal juicio?

RODRIGUEZ.

Es que lo conozco.... Sé bien con qué bueyes aro, y por eso. . .

SOFIA.

Tonteras, Rodriguez.... (A Cármen) Sabes, que me voy á descansar; no me siento buena.

CÁRMEN.

¿Qué tienes?

SOFIA.

No te lo podria decir, pero las emociones del dia de hoy me han despertado una fuerte jaqueca.

RODRIGUEZ.

Pues bien harás en echar un sueño para calmar tu dolor de cabeza.

SOFIA.

A eso voy (Se retira.)

ESCENA II.

Los mismos, ménos Sofia.

CÁRMEN.

Pero, Rodriguez, ¿por qué ese empeño en querer conocer lo que se te vá ni te viene? y tambien, ¿porqué calumniar así, gratuitamente, á una mujer casada?

RODRIGUEZ.

Nada de eso. Y mucho exageras mi suposicion, cuando crees que calumnio. Todos los dias acontece á un hombre el enamorarse de una muger agena, pero eso no quiere decir que logre otra cosa sino deshacerse en suspiros, y esa mujer no puede ser de ninguna manera responsable de la persecucion de que es el blanco y que nada ha hecho para alentarla. Yo no pretendo calumniar á nadie.

CÁRMEN.

Bien, te creo.

RODRIGUEZ.

(Dan las nueve) ¡Las nueve! ¡Cómo pasa el tiempo!.... Me voy al Club; quiero darle hoy otro jaque y mate (Se vá.)

ESCENA III.

Cármen (sola).

¡Oh tormento! Ya habiame creido que Rodriguez pudiera haber sospechado.... ¡Esto es demasiado sufrir!.... ¡Las nueve!.... ¡El debe venir!.... ¡Dios, hacedme la gracia de darme bastante valor para no caer en las embozadas que me tenderá el amor!.... (Silencio) ¡Qué posicion la mia!.... No quisiera esperar, pero si no cumplo mi palabra, él persiste en no irse.... no hará lo prometido, y al fin me pierdo.... ¿Qué

será entónces de mí? ¿Quién me diera fuerzas para resistir á los impulsos de mi corazón?.... Bien sé que yo debiera de haberme negado á esta cita, pero, ¿qué mal puede resultar de una explicacion franca y leal, aunque secreta, si ella motiva en seguida el destierro voluntario de Sanchez.... (Silencio) Han dado ya las nueve.... no ha de tardar. ¡Si nos descubrieran!.... Nó.... Sofia se ha acostado.... Rodriguez lo estará aguardando en el Club.... ¡Ah! oigo pasos.... (Mira hácia el cuarto de Sofia) ¡Pobre ángel! quizá esté ya dormida sin siquiera sospechar que en este momento su hermana.... (Se cubre la cara con las manos) Nó, nó; saldré ilesa de esta lucha. (Se aproximan los pasos) ¡Él es!.... No flaqueemos.

ESCENA IV.

La misma, Sanchez.

SANCHEZ.

¡Gracias, Señora, por la primer felicidad que le debo! Mientras acercaba la hora deseada, mi corazón rebosaba de mil pensamientos.... mil palabras brotaban de mis labios. Tenia que contarle cuanto hé sufrido desde que V. ha absorbido mi vida. Ahora, de todos esos pensamientos, de todas esas palabras, ya no encuentro mas que estas: la amo, Cármen.

CÁRMEN.

Suplico á Vd., Señor, no hablarme de este modo; si hé consentido en verlo esta noche, es que quise ser franca con Vd. y pedirle perdon, si fuere menester, por haber sido tanto tiempo, débil. Desde los primeros dias yo debí rechazar con frialdad, con dureza, todos sus avances; debí evitar toda ocasion de encontrarle. Pero, lo confieso, ¡es tan grato el saberse amada!

SANCHEZ.

Vd. me desespera, Cármen.

CÁRMEN.

Quiero ser franca, repito; porque es preciso que Vd. me estime, que no me tome por una de esas mujeres que se hacen un juego de atraer á sí los homenajes para rechazarlos despues.

SANCHEZ.

Ya veo, Vd. me condena á sufrir, amándola sin esperanza. Todo lo aceptaré, sin quejarme.... Sea su tranquilidad de alma, comprada á espensas de mi descanso; sea Vd. feliz, indiferente, sin piedad, pero no me arrebathe al ménos la única alegría que me quedará, la de poder verla.



CÁRMEN.

Nó... nó... eso no puede ser. Por Vd., por mi, aléjese... parta; cuanto ántes, mejor. Si realmente Vd. me ama, ¿porqué no darme esta prueba de su afecion?

SANCHEZ.

Tal sacrificio, sobrepuja mis fuerzas.

CÁRMEN.

Por todo lo que le es caro... en nombre del cielo... (Se oye ruido) ¡Ah! (Se dirige á la ventana) ¡Dios! estoy perdida... Es mi marido que vuelve.

SANCHEZ.

Cálmese Vd., Cármén; veré de dar un colorido á mi presencia, á estas horas.

CÁRMEN.

¿Cómo?... ¿cómo?... Estoy perdida, le digo, perdida para siempre... ¡Ah! Señor Sanchez, ¡hé ahí su obra!

SANCHEZ.

Por gracia, cálmese Vd., su emocion la traicionará! Tendré quizá tiempo de retirarme. (Mirando él tambien.)

CÁRMEN.

Es imposible; ya está en el patio... ¿Qué hacer? (Se deja caer en un sillón.)

SANCHEZ.

Tengo tiempo; está conversando con un amigo... Veamos de salvar la situacion; obedeceré á la mínima orden de Vd. ¿qué otra salida hay que no sea la puerta por donde entré?

CÁRMEN.

Ninguna... ninguna. (Momento de silencio) Sí, sí... puede ser. (Se levanta) Hay otra salida; por los fondos, sin ser visto... pero Sofia, mi hermana... Seria menester pasar por su cuarto... ¡Oh! jamás, jamás.

SANCHEZ.

No hay que vacilar, Señora; déjeme Vd. partir por cualquier parte; el tiempo urge... (Mirando) Ya se despide el amigo, y Rodriguez....

CÁRMEN.

(Aparte) Y sin embargo, es el único medio, ó me pierdo. Nadie sabrá. (Alto) Espere Vd. (Abre la puerta del cuarto de Sofia, entra y vuelve á aparecer.)

SANCHEZ.

Ya sube su esposo.

CÁRMEN.

¡Sanchez!... pase por aquí, sin ruido; alguien duerme en esa cama.

SANCHEZ.

(Al salir) ¿La volveré á ver?

CÁRMEN.

Jamás.

SANCHEZ.

Es Vd. muy cruel (Sale, cerrando la puerta tras sí.)

ESCENA V.

Cármén, sola.

¡Dios, vos sois testigo que no soy culpable! Si lo que he hecho es mal, perdonadme... No oigo ruido; ¿si habrá conseguido salir sin ser notado?... ¡Quiéralo el cielo! (Caer el telón.)

(Continuará.)

## Rasgos biográficos

ABRAHAM LINCOLN.

Abraham Lincoln nació el 12 de Febrero de 1809, en el Estado de Kentucky, en aquella porcion del antiguo condado de Hardin, que hoy está comprendida en el de Lame.

Sus antepasados fueron cuákeros que se trasladaron de Pensylvania á Virginia.

Su abuelo Abraham, se trasladó con su familia á Kentucky en 1782, y fué muerto por los indios en 1784.

Tomás Lincoln, su padre nació en Virginia y se casó en 1806 con Nancy Hanks, tambien virginiana.

En 1816, los padres de Abraham se establecieron en Indiana, condado de Spencer; y allí Lincoln, siendo muy crecido para su edad (siete años) y armado de su hacha comenzó á trabajar tumbando monte, y cortando leña, en cuya ocupacion pasó diez años.

En todo este tiempo de trabajos agrícolas tan rícios, apenas le quedó lugar para asistir á la escuela, pero la visitó con intervalos, y puede fijarse próximamente en un año, todo el periodo de la educacion escolar que recibió.

A la edad de 19 años hizo un viaje á Nueva-Orleans, alquilando sus servicios á bordo de una lancha (fiat boat).

En Marzo de 1830, se trasladó con su padre á Illinois, estableciéndose en el condado de Macon.

Allá se construyó un behio de estacas (logicabio), y se puso á cortar leña con tanto teson que desmontó diez acres de terreno.

Al año siguiente se alquiló como carpintero, ganando doce pesos al mes, para ayudar á construir una lancha de fondo plano, y despues para conducir la embarcacion á Nueva-Orleans.

A la vuelta del viaje, su principal lo colocó de dependiente en un almacen en New Salem.

Cuando en 1832 estalló la guerra en Black Hawk, se alistó como voluntario, y con gran sorpresa suya, lo eligieron para capitán de una companía.

Este nombramiento, ha dicho Lincoln, le causó mayor placer que todos los demás triunfos que ha podido despues tener en toda su vida.

Estuvo tres meses en campaña, y á su vuelta, fué designado el mismo año, como el candidato Whig para la legislatura.

Obtuvo 277 votos contra siete únicamente, en la eleccion de su propio circuito; pero como el resto del condado era demócrata, fracaso su nombramiento.

Poco despues, abrió Lincoln una tienda mixta.

Prosperó poco en ella; y fué nombrado administrador de correos de New Salem.

Entonces comenzó á estudiar leyes, y se proporcionaba los libros tomándolos prestados de un abogado vecino, que se los facilitaba por la noche con la condicion de devolvérselos á la mañana siguiente

En este mismo tiempo, el agrimensor del condado de Sangamon le ofreció ocuparlo como ayudante, y Lincoln aceptó.

Compró una brújula, una cadena y un tratado de agrimensura, y llevó á cabo su

tarea, midiendo toda la parte del condado que le señaló su principal.

En 1834 fué electo miembro de la legislatura del Estado por una mayoria tan grande, como no la habia habido nunca en ninguna eleccion.

Fué reelecto en 1836, 1838 y 1840.

En 1836 obtuvo licencia para la práctica de la abogacia; y en Abril de 1837 abrió su estudio en Springfield, en sociedad con el mayor Juan F. Stuart.

Se granjeó rápidamente una gran reputacion, y se distinguió sobre todo en los juicios ante el jurado.

No se retiró, sin embargo, de la política, y continuó durante muchos años siendo uno de los jefes mas prominentes del partido whig en Illinois.

Fué muchas veces presentado como candidato para elector presidencial; y en 1844 pretendió los votos de todo el Estado y de parte de Indiana, en favor de Henry Clay, perorando casi diariamente ante numerosos auditorios.

En 1846 fué electo representante en el Congreso por el distrito central de Illinois, y ocupó su puesto el primer Lunes de Diciembre de 1847.

En el Congreso votó por la recepcion de todos los memoriales y peticiones anti-esclavistas en favor de las nociones de Mr. Giddings, para que se discutiese la constitucionalidad de la institucion en el distrito de Columbia; por la abolicion de la trata interior en el mismo.

Se pronunció tambien en favor de diversas resoluciones para asegurar el trabajo libre en los territorios que iban á adquirirse de Méjico; y votó 42 veces en favor del proviso de Wilmot (1).

En 16 de Enero de 1849 presentó á la Casa de Representantes un plan de sustitucion del trabajo en el Distrito, bajo las bases de indemnizar á los propietarios con fondos del Tesoro de los Estados Unidos, y siempre que una mayoria de ciudadanos del Distrito votase por la aceptacion de la medida propuesta.

Cuando la anexion de Tejas, se opuso á ella y votó en contra.

Sostuvo el bill de empréstito para cestar la guerra mejicana.

Votó tambien en favor del mejoramiento de los rios y puertos, y por la venta de las tierras públicas al precio mas bajo que fuese posible.

Fué miembro de la convencion Whig de 1848, y trabajó por el nombramiento del General Taylor.

En 1849 fué candidato para el Senado de los Estados Unidos; pero la legislatura era demócrata y eligió al General Shields.

Cuando cumplió su tiempo en el Congreso, se dedicó Mr. Lincoln á su carrera de abogado hasta que la revocacion del com-

(1) Se llama «proviso de Wilmot» la proposicion que hizo M. David Wilmot en el Congreso, y que fué adoptada muchas veces por la Casa de Representantes, y rechazada en el Senado.

Se reducía á no conceder los subsidios necesarios para la guerra, sino á condicion de que el trabajo fuese siempre libre en los territorios conquistados.



Promiso de Missouri (2) lo condujo de nuevo á la arena política.

Entró entonces en la lucha, y en la eleccion del Senador que debia ocupar el sitio del General Shields, trabajó con tanta energia y tanto teson, que á él se le atribuyó esclusivamente el triunfo de los republicanos y la eleccion del Juez Trumbull.

En la Convencion republicana de 1856, en que se nombró para presidente al coronel Fremont, se trabajó mucho por la delegacion de Illinois sobre todo, para que se designase á Lincoln, para vice-presidente.

El 5 de Junio de 1858, la Convencion republicana de Springfield, le designó como candidato para Senador, en oposicion á Mr. Douglas.

Los dos candidatos trabajaron juntos en el Estado, cada cual para sí, arengando al pueblo, el mismo dia y en el mismo lugar.

El debate se sostuvo por una y otra parte con eminente habilidad, y escitó un interés universal.

Mr. Lincoln respondia á las preguntas de su antagonista: y estas repuestas interesantes bajo mas de un punto de vista, sobre todo en el dia, hacen ver que las opiniones del último presidente, aunque arraigadas y consecuentes con los principios de su partido, no estaban tan reñidas con las condiciones de legalidad y de constitucionalismo como se ha pretendido hacer creer.

El resultado de la eleccion fué un voto de 125,275 para los candidatos republicanos comprometidos para elegir á Lincoln: 121,190 para los de Douglas, y 5,071 para los de Lecompton.

Así pues, Mr. Lincoln tuvo una mayoría de mas de 4,000 en el voto popular sobre Mr. Douglas; pero este último fué, sin embargo, electo senador por la Legislatura, en la cual sus sostenedores obtuvieron una mayoría de 8 en el escrutinio comun.

En 16 de Mayo de 1860, se reunió en Chicago una Convencion nacional republicana, y el 18 comenzó á votarse por un candidato para presidente.

El número total de votos era 465, y se necesitaban 233 para la eleccion.

En el primer escrutinio Mr. Seward obtuvo 173 1/2, Mr. Lincoln 102, Mr. Cameron 50 1/2, y Mr. Bates 48, diseminados los demas entre varios candidatos.

En el segundo escrutinio Mr. Seward obtuvo 184 1/2 y Mr. Lincoln 181.

En el tercero, Mr. Lincoln tuvo 354, Mr. Seward 110 1/2, Mr. Dayton 1 y el juez Mac Lean 1/2.

El presidente de la delegacion de New-York pidió entonces que se declarase unánime el nombramiento de Mr. Lincoln, y así se acordó.

Ya se sabe el efecto que esto causó en los Estados del Sur de la Union, y en general en el partido democrático.

El presidente Buchanan, que debia su eleccion á un compromiso entre los republicanos y los demócratas, se olvidó de esto, y quiso sostener á los últimos á todo trance.

El presidente Buchanan habia querido

ilustrar su mando con la conquista de Cuba y de Méjico, para aumentar la preponderancia del Sud.

Cuando tuvo que renunciar á sus miras de conquista, intentó la compra de la isla; y en su mensaje de 1860 se lamenta amargamente de que la dificultad de las relaciones con España no le hubiera permitido la compra de este pais, con lo que se hubieran terminado, en su sentir, todas las cuestiones.

Pero los demócratas del Sur se sentian humillados con la impotencia de Buchanan.

Se les habia hecho aceptar, decian, una candidatura de transaccion en 1856, prometiéndoles villas y castillas, Cuba, Méjico y todo lo demás.

Estaban, por otra parte, acostumbrados despues de la conquista de Tejas á tantas victorias sucesivas!—habian obtenido la revocacion del compromiso de Missouri,—la ley de fugitivos, etcétera, etc.

Y así fué, que desechando todo acomodamiento y todo arreglo, se verificó entre los mismos demócratas la escision que trajo al poder á Mr. Lincoln.

Los delegados del Mississippi, Tejas, la Luisiana, Alabama, Carolina del Sud y Georgia redactaron un programa, que contiene todos los *desiderata* de los demócratas.

La adquisicion de Cuba, el camino de hierro interoceánico, la creacion de una fuerza naval para proteger á los americanos del Norte en la América española, con mas otras pretensiones que disgustaron profundamente á los demócratas del Norte, los cuales rehusaron adherirse al programa.

Esta escision del partido democrático, quedó definitivamente señalada en la Convencion de Baltimore el 18 de Junio.

Llegó por fin el dia de la eleccion.

Los Estados libres, todos, escepto New Jersey, votaron por Mr. Lincoln, los Estados del Centro por Mr. Bell, los siete Estados meridionales votaron por Mr. Breckenridge: Mr. Douglas no triunfó mas que en Missouri.

Abraham Lincoln obtuvo 169 votos: 17 mas que la mayoría absoluta, y el 4 de Marzo de 1860 se sentó en el sillón presidencial (3).

El Presidente de los Estados Unidos ha muerto!

Ha muerto asesinado en los momentos de ver realizada la gigantesca obra á que consagrara sus desvelos desde que tomó las riendas gubernativas de aquella gran República.

Todo el mundo ha contemplado en estos últimos cuatro años, la constancia incontrastable de ese hombre.

Firme en sus principios, confiado en la justicia de Dios, seguro del triunfo, se ha hecho una de las figuras mas espectables del siglo en que vivimos y de los tiempos pasados.

¡Por cuántas vicisitudes ha pasado su grandiosa obra de la emancipacion del hombre-esclavo!

¡Cuántas peripecias ha tenido el drama terrible que desde mediados de 1860 se representa en aquel pais!

(3) Estos datos los hemos sacado de una noticia biográfica de la *Democracia* de Emilio Castelar.

La reeleccion de Lincoln vino á darnos señales seguras de que su obra quedaria completa.

Esto no podia menos que tener alarmados á los enemigos de la libertad, á los ultramontanos, á los que no viven sino del trono y del altar, y de allí esa terrible conspiracion que armó el brazo de un miserable para matar á Abraham Lincoln.

Pero esos asesinos han olvidado que la idea no muere, por mas victimas que el partido absolutista siembre en su camino.

Lincoln ha muerto!

Lincoln es hoy un mártir de la libertad, y su sangre derramada por esa santa causa, viene á darle mas bríos.

Ahora su obra se completará mas pronto.

La historia ha recojido la memoria de ese *apóstol*, y le consagra ya una de sus mejores páginas.

El garido.

### El Club Libertad

Varios caballeros de nuestra sociedad formaron el proyecto de establecer bajo esa denominacion, un club puramente social.

Tan loable pensamiento fué llevado á cabo con firme decision, y el 25 de Mayo se inauguró el *Club Libertad* con un baile.

De esa fiesta se ocupó uno de nuestros Redactores, en la *Semana* del número anterior.

Nosotros nos limitamos á aplaudir esa idea de concentrar todos los elementos que son la vida de nuestra sociedad, llena de pasion y de poesia, de actividad y de ambicion, ávida de distracciones, movimiento y desarrollo.

Ese centro de reunion lo reclamaba el estado de nuestra cultura.

Ya tenemos ejemplos pasados que vienen en apoyo de cuanto decimos.

El *Club* ya está instalado.

Que nuestra juventud concorra á él, á estrechar sus relaciones y unirse por el vínculo de la amistad.

### A C T.

Cubre la estéril nieve la montaña  
Ocultando la senda al viajador  
Hasta que el tiempo su crueldad engaña  
Y brilla ardiente el sol.

Que fundiéndola al fuego de sus rayos  
La precipita en hilos de cristal  
Y arroyo fecundante encuentra Mayo  
Al tómpano fatal.

Abre la fresca flor en la mañana  
Y el céfiro la arrulla embriagador  
En su tallo meciéndola lozana  
Bañada por el sol.

Mas sube el sol; su córola abrasada  
La flor á tierra declinando vá  
Y en la tarde sus hojas alfombrada  
La tierra dejarán.

En la primera edad, el pecho es hielo  
Que niega el paso al impaciente amor,  
Pero llega el estío y con su fuego  
Fecunda el corazon.

Y es la mujer en la mansion humana,  
Flor delicada que brotó el pensil;  
Brilló al nacer el sol, pura y lozana,  
Y en la noche dió fin.

(2) El «Compromiso de Missouri» fué el célebre convenio en que se fijó como limite de la institucion del Sud la línea geográfica que marca los 36 grados 30 minutos de latitud norte á oriente y occidente de Missouri.



Pero el arroyo que el invierno cuaja  
Sus bordes al correr fecundará  
Y cuando duerma inmóvil en su mortaja,  
El sauce llorará.

Y aunque marchita y mustia la violeta  
Conserva su perfume embriagador,  
Mientras la rosa frívola y coqueta  
Perdió aroma y color.

Y el llanto del rocío que en su frente  
En la mañana hizo brillar el sol,  
En la fúnebre noche solamente  
Sobre una flor cayó.

El fecundante arroyo; la violeta  
Que no pierde jamás su pura esencia  
Es la virtuosa madre á quien no cuesta  
Mirar su vida entera en su conciencia.

Es la mujer de quien el labio nunca  
La primera ilusión de amor ha muerto  
Al cándido amador.  
¡El primer desengaño! ese que trunca  
La ardiente fé y en un erial desierto  
Convierte el corazón.

¡La primera ilusión! pura y divina  
Se ostenta entre los rudos desengaños  
Que el mundo nos brindó.  
Como una flor del aire entre las ruinas  
De algún templo dó el paso de los años  
Profundo se grabó.

El tiempo tiene el hábito de olvido  
Que disipa las ansias y las penas  
Del triste corazón.  
Como deja el pampero confundido  
El signo escrito en médano de arena  
Si sopla con furor.

Tras todo llanto hay siempre una sonrisa  
Que brilla como el sol tras la tormenta  
De estío abrazador.  
Llanto que la alegría fecundiza;  
Que es el rocío que la flor sustenta  
Con su riego de amor.

Pero hay sonrisas; fecundiza el llanto  
Y los recuerdos al olvido pasan  
Si no son ¡ay! de amor.  
Pues el primer cariño, puro y santo,  
No se olvida jamás, su fuego abrasa  
Con infernal dolor.

El sol de la alegría en nuestro pecho  
No consigue borrar el fatal rastro  
De su traición leve;  
No es el zurco profundo que deshecho  
Deja al brillar en el cénit el astro  
Sobre la dura nieve.

Es, sí, el zurco profundo del arado  
Donde germina el esparcido grano  
Del pobre labrador;  
Zurco donde sembrando va el pasado  
Los desengaños ¡ay! con larga mano,  
Fecundos en dolor.

J. E. y O.

1865.

### À Cristo.

Y preguntándole los fariseos: ¿cuán-  
do vendrá el reino de Dios? Les res-  
pondió y dijo: El reino de Dios no ven-  
drá con muestra exterior.  
Ni dirán hélo aquí ó hélo allí: por-  
que el reino de Dios está dentro de  
vosotros.  
(LUCAS, Cap. XVII, v. 20 y 21)

Salve! Libertador de las conciencias  
Predicador sublime de igualdad!  
Tu palabra es el astro que ilumina  
La ruta que los hombres cruzarán.

Tú alientas á los pueblos que combaten  
En honor de la santa libertad:  
Tú rompes las cadenas del esclavo  
Mostrándole la luz de la verdad.

Ese temblor de un mundo: *Ochenta y nueve*,  
Fue tu hermosa bandera la que alzó;  
Que el derecho del hombre proclamando  
Acañaba tu ley de redención.

Tu poderosa enseña es la que guía  
A la mártir Polonia al batallar;  
En esa santa lucha en que, muriendo,  
Su cruz, á su calvario, va á llevar.

Tú eres aun el que sostuvo el brazo  
Que la bandera Mejicana alzó!  
Cuando de Francia el infernal tirano  
Rasgarla con su garra pretendió!

En el «Somos hermanos» que dijiste  
Está el código santo de igualdad  
Que nos muestra la ruta bendecida  
De caridad, de union, de libertad.

En esas dos palabras, pronunciadas  
Con la sublime fé de un Redentor,  
Están todos los sueños de los pueblos,  
Todas las leyes de virtud y amor.

Primer libertador de las conciencias,  
Primer proclamador de la igualdad,  
Fuiste el hombre mas grande que se alzara  
De en medio de la aflicta humanidad.

Mas te tomó en sus manos la impostura  
Y en el ídolo necio te cambió  
De un ridiculo culto, que profana,  
Cuanto de bueno el corazón soñó.

Invocando tu nombre, se han sumido  
Los pueblos en el mal y la opresion;  
Alzando tu bandera, se han llevado  
Al suplicio los hombres en monton.

Por cada gota de caliente sangre  
Con que regaste la judaica Cruz,  
Un torrente de sangre han derramado  
Los sectarios del bien y la virtud.

Que la mano del crimen, poderosa,  
De misterio y de sombra te cubrió,  
Y una ley de venganzas proclamando  
En lugar de tu prédica de amor.

Para explotar tu nombre y tu martirio  
Sobre el trono de Dios te colocó:  
Y el mas grande mortal que haya nacido  
En el Dios mas pequeño convirtió!

Si: que á la humana criatura, marca  
Un limite la mano del Señor:  
Donde tú, como todos, te paraste,  
¿Quién pretendiera convertirte en Dios?

José Pedro Varela.

Diciembre de 1864.

### En un album.

Un recuerdo en un album solo dura  
Lo que dura la moda caprichosa,  
Porque album, amiga, es una rosa  
Que de la moda en el pensil está.

Mas en el libro que me mandas, Ema,  
Rosa que olvido así á la tumba inclina,  
Quieres que quede una punzante espina  
Que no pueda arrancar ese huracan.

A mí me pides mi modesto nombre  
Porque al morir tu madre yo he vertido  
Sobre la huesa de ese ser querido,  
Llanto que ardiente el corazón brotó.

Ese nombre aquí escrito te recuerda  
La página mas triste de tu vida;  
Ella es la espina que recién nacida  
Punzante el corazón te desgarró!

Cuando pases tu vista en estas líneas  
Quizá broten tus ojos puro llanto  
Por el ángel aquel que amabas tanto,  
Por la mujer que ciega te adoró.

La espina que aquí dejo, quizás, Ema,  
Mil veces mil tu corazón taladre;  
No importa, llora;—el corazón de madre  
No se encuentra una vez que se perdió.

Horacio Varela.

## Republicana II.

AMÉRICA.

I.

Patria de la esperanza era la América  
Para el género humano—En sus entrañas,  
Puso Dios un tesoro, mas precioso  
Que el metal de sus minas que hurtó España.  
Era la Libertad—Como los Reyes  
Verdugos de los pueblos, la azotaban,  
Regando un hemisferio con su sangre  
A otro hemisferio huyó, donde era amada.  
Y en tanto que el rigor de la justicia  
De crímenes henchía la balanza,  
Murmurando al oído de los despoles  
Aquel terrible y vengador—*¡mañana!*  
En el seno de América inocente  
Guarecida del mal, se inoculaba  
La idea peregrina, que mas tarde  
En San Martín el inclito encarnada,  
Y elevada á las nubes por el Cóndor;  
Debía vencer á la legion tiránica,  
Desde los Rocallosos á los Andes,  
Y desde el Golfo Mejicano al Plata.

II.

El génio de Colon borró animoso  
Con el aliento de su voz preclara,  
El—*non plus ultra*—que el saber antiguo  
En las columnas de Hércules grabara.  
Y el viejo mundo atónito vió entonces,  
Surgir como Sirena de las aguas,  
Espléndida de luz y de belleza  
La sublime region americana!...  
Por los canes hambrientos de la Europa  
La virgen de Colon fué devorada,  
Y el fanatismo y la ambición protervos  
En ella hartaron su sangrienta saña.  
La Cruz, el Leon, el yugo y el convento,  
El fraile y el soldado en torpe alianza,  
Catolicismo y Monarquía despóticos  
Hicieron á la América su esclava!...  
Hasta que alzando la abatida frente  
Al porvenir que Mayo inauguraba,  
Con el denuedo de sus nobles hijos  
Quebró el poder de la orgullosa España.

III.

Los gigantescos Andes son testigos  
Del martirio y la gloria americana,  
Y los igneos volcanes que hay en ellos,  
Del ardor que á los héroes inflamara.  
Y fué la Libertad, la Independencia,  
La República en fin la que inspiraba  
A los héroes de Mayo, en la tribuna  
Y en los gloriosos campos de batalla.  
Y esa misma República es la idea  
Que arraigada en la historia, se adelanta  
De nacion en nacion, de gente en gente,  
En alas del amor y la esperanza;—  
El vínculo sagrado que ha de unirnos  
Para siempre jamás, en una patria  
Y en una religion—ideal sublime  
Que ardiente anhela la familia humana!...  
Y la América, firme en el baluarte  
Del derecho y la santa Democracia,  
Opondrá á la agresion de los tiranos  
La razon, la justicia y la metralla!

Laurindo Lapuente.

### Cartas porteñas.

SUMARIO—Novedades de invierno—Transforma-  
ciones que producen las modas—La cosecha de  
la muerte—Obras de la Señora de Gorriti—De-  
senlace de un romance amoroso—Los volunta-  
rios.

Señor Director de la Revista.

Empezaré mi correo por hablarle de mo-  
das, cosa que á Vd. personalmente le inte-  
resará muy poco, pero en cambio les pare-  
cerá muy bien á las lectoras de su «Revis-  
ta.»

Los géneros de la estación no presentan  
gran variedad del año pasado: son los mis-  
mos poples de seda, de lana; las mismas po-  
pelinas, á bastones y á cuadros—Los chalo-  
nes á cuadros fondo blanco ó punzó; ligera  
variación en las gorras; pero los mismos  
sombrecitos Dubarry, kepies y yelmos de



Mambrino circundados de unas especies de bellotitas muy parecidas á las que ostentan las arañas de cristal.

Las levitas están á la orden del día; he visto unas á la Robespierre con chupetin; acompañadas de cuello parado á lo hombre y corbata, para que la metamorfosis fuese completa debia de acompañar látigo, cigarro en la boca y espolin en la bota, y unas que todo bombacha si el pantalón presenta sus inconvenientes! ¡Santo Dios! ¿adónde se ocultarán las damas en cinta y las gordas? . . . y ¿dónde dejamos la figura de las pobres mamás arrugadas y que ya no están para tafetanes, obligadas á disfrazarse de pagecillos de Luis XV cuando mal arrastran sus piernas? ¡Vaya V. á calzar bota, vestir levita, usar cuello almidonado, enlazar corbata y abotonar chupetin á los sesenta Abriles, con la yapa del sombrero, kepi ó yelmo!

Verdad es que luego salen con que «esto no es para las señoras formales;» de modo que á poco andar no habrá en clase de mujer sinó las viejas; las niñas van á enmascararse de mosqueteros!

No hace muchos días, que una de estas bellas soñadoras, se presentó en la calle de la Florida, sin mirriñaque, su levita á la Robespierre con chupetin, cuello parado, corbata, melena á lo Buridan, botas, sombrero á la Mosquetaire y manos en los bolsillos. . . . á continuar la mascarada andaremos dentro de poco preguntándonos unos á los otros—¿Es V. hombre?—¿Es V. muger? Resta el distintivo de los bigotes y la pera, sin avanzar que los peluqueros no suplan la falta de la naturaleza en el sexo bello empeñado en metamorfosearse feo. ¡Lo que puede la moda!

La muerte ha herido con su guadaña (estilo antiguo) una dama de la alta sociedad, un viejo negociante al que la fortuna habia retirado sus favores, y un jóven que probablemente seria la esperanza de su familia, cuando no lo fuese ya de un corazón de 15 años. . . . ¿qué hacer? es preciso resignarse desde que ese último capítulo del drama de la vida todos lo llenamos del mismo modo! El día que se condujeron á su última morada los restos de la señora de E. . . iba yo por la calle del Perú y al doblar por la de Victoria, me encontré con el acompañamiento fúnebre. La gente cruzaba indiferente de uno á otro lado, la agitación comercial de esas calles, el martilleo de los albañiles que levantaban en uno de los ángulos de esa boca-calle un edificio, el trafago de carros, todo hacia tal contraste con aquel lujoso acompañamiento, aquellos coches llenos de gente indiferente. . . . ¡qué mundo! ¡qué farsa! hablemos de cosas mas alegres.

En este momento se publican las obras literarias de la Sra. Da. Juana Manuela Gorriti, editadas por el Dr. Quesada. La 1.ª y 2.ª entregas traen una novela cuyo título es «La Guerra». La Sra. Gorriti ha sido juzgada como literata por personas demasiado competentes para abrir ahora un nuevo juicio sobre sus obras, así es que nos limitaremos á desear que obtengan una generosa protección del público y que la sociedad Montevideana le preste su cooperación, pues además de ser la Sra. Gorriti la primer romancista de estos países, es siempre digno de recompensa el talento

que cultiva las letras en medio del aislamiento desconsolador en que vivimos los obreros del pensamiento, como bautiza el siglo á los que vivimos borroneando papel y consumiendo tinta y plumas de Gillet.

Las obras en cuestion, constarán de unas treinta ó mas entregas que se repartirán semanalmente; cada entrega es de 16 páginas en 4.º, por la cual solo se pagará un real fuerte!

¡Felices tiempos los nuestros en que ya se imprimen libros escritos por Señoras, y en que la literatura va asumiendo la forma visible de la publicacion!

Pasemos al capítulo amores.

Como le he dicho en mis anteriores, la guerra sigue ofreciendo campo al romance: juzgue V.

Hay una linda criatura que se halla locamente enamorada y que es correspondida con usura.

Días antes del feroz malon Paraguayo sobre nuestros indefensos vapores, la niña en cuestion habia sido pedida en casamiento; ya se trataban de los preparativos necesarios, cuando hé aquí la guerra que á tambor batiente viene á deshacer el proyectado enlace; á él le tocaba marchar; su batallón es de los que salen, ¡oh angustia! aquí fueron los desmayos, los llantos, los suspiros; restaba una esperanza, el sorteo, tal vez el destino le deparase negra. . . . Llegó el día fatal y nuestro amante sacó blanca! ¡era la señal de marchar! No habia ya remedio sino transferir el casamiento para despues de la guerra. Pero hay un Dios para los amantes, y despues de tanta angustia, vino el decreto de exención del servicio á los hijos de viuda ó padre septuagésimo, y nuestro enamorado que es hijo único de madre viuda quedó esceptuado de salir á campaña! . . . Porsupuesto que los preparativos que se habian suspendido han redoblado ahora de actividad y los felices enamorados, mas apasionados que nunca, verán muy pronto realizadas sus esperanzas poniendo un punto final al primer capítulo del romance de la vida! ¡Dichosos los que encuentran en ese lazo la felicidad del resto de sus días!

Los aprestos bélicos siguen, y el furor de los voluntarios tambien: no hay día que no se anuncie un nuevo combatiente. . . . y

Partant pour la Syrie  
Le casque en tête  
Et la lyre à la main.

Nos van á dejar solas, sin hombres, ¡qué horror! y qué espuestas á que impelidas por la moda, á fuerza de calzar bota y abrocharse la levita, y ponerse el sombrero y atarse la corbata, las mugeres lleguen á persuadirse que son hombres y deroguen la ley sálica, que tampoco sé por qué razon ha de imperar en las Repúblicas.

Hasta la semana entrante.—Adios.

Violeta.

#### Abraham Lincoln.

Los arcanos de la Providencia son insondables.

Toda la razon y la profunda esperiencia de los hombres no alcanzan á disipar las espesas sombras de que se cubre.

Parece que se complaciera á veces en marcar su omnipotencia descargando sus

golpes sobre la frente de los que trabajan en favor de la humanidad, para mostrar á los hombres que hay un espíritu eterno que dirige todas sus conquistas y sus acciones y del que no se libran ni aun los omnipotentes de la tierra.

¿Será acaso que la justicia divina impone á los elegidos, el deber de regar con su sangre la humanitaria causa que defienden?

¿O será que, como dá una última convulsion al agonizante, dá un último golpe de puñal á las causas que por su injusticia se derrumban?

Ese golpe de muerte asestado al glorioso soldado de la justicia, al intrépido representante de la causa americana ¿será un golpe de muerte, asestado á la democracia?

Y al entonar un Requiem sobre la tumba de Abraham Lincoln, ¿tendremos que entonarlo tambien por la libertad de los esclavos, por la redención de los oprimidos? No.

La santa causa de la libertad no muere porque sucumba uno de sus representantes; lejos de eso: cada nuevo mártir que viene á santificarla, cada gota de gloriosa sangre que la riega, parece que viniera á arraigarla mas y mas en el corazón de las masas.

En los gobiernos despóticos, donde los tiranos pueden decir, como Luis XIV, *La nation c'est moi*, la muerte del opresor causa la muerte de la tirania.

Pero en los países demócratas, en donde los gobiernos no son mas que los representantes de las ideas y las aspiraciones del pueblo, la muerte de una individualidad, por grande que sea, es solo un nuevo claro que se abre en las diezmas filas, pero un claro que puede llenarse en todos los instantes sin que se haya producido mas que un leve entorpecimiento.

La muerte de Napoleon III, seria la muerte del despotismo en Francia.

Si Pio IX sucumbiera, sucumbiria con él, el catolicismo. Las tiranias mueren con los tiranos.

¿Pero la muerte de Abraham Lincoln influye algo en el triunfo de las ideas que defendia?

Hombres, debemos llorar sobre la tumba de un hombre generoso que ha caido bajo el puñal de un asesino.

Ciudadanos de la República universal, debemos sentir al hermano que falta en las filas, pero no al magistrado que ha sucumbido. En las democracias, la muerte de un presidente, marca la necesidad de nombrar otro que lo reemplace; pero nada mas.

Es lo que no han llegado aun á comprender los tiranos ni los partidos que representan la tirania, y es por eso que se les vé siempre esgrimir el puñal, creyendo que al asesinar un hombre asesinan la idea que defiende

Si volvemos la vista, los encontramos en todas partes, obrando del mismo modo. La cadena de los asesinados empieza con Cristo, y con un intermedio de millones de criaturas, llega hoy hasta Lincoln para continuarse indudablemente rias adelante. El puñal no se ha detenido aun, ni el número de victimas está completo.

Y no nos equivocamos al decir que la cadena de los asesinados empieza con Cristo. Lo que se llama *cuchilla de la ley*, cuan-



do se esgrime en nombre de la tiranía, es el mismo puñal del bandido, con distinta forma y con distinto título.

Las muertes cometidas por un hombre se llaman asesinatos; las cometidas por la sociedad se llaman ejecuciones; pero el fondo, la realidad, es la misma.

¿Los republicanos del Plata, los hijos de la República Oriental, no tendremos el derecho de llamar asesinatos á los cometidos en nombre de la ley, si hemos visto caer á la mayor parte de nuestros héroes bajo el hacha sangrienta de los tiranos?

¿Y no tendremos derecho á creer que esos asesinatos no detienen á la libertad que avanza, si á pesar de la copiosa sangre que ha regado nuestras campiñas, vemos el inmenso progreso que se ha operado desde la época de nuestra independencia?

Los Americanos del Norte, los republicanos de todo el mundo, ¿no deberán pensar lo mismo?

Pero nos falta un hermano de creencias, nos falta un soldado decidido de la libertad, y queremos agregar con nuestra débil voz una nota mas al inmenso Requiem que la humanidad entera levanta sobre su tumba.

Queremos arrojar nuestra palabra de maldición á la frente del asesino que le ha arrancado la vida en el momento en que coronaba la obra que con tanta fé y tanta constancia ha llevado á cabo.

Queremos bosquejar á grandes rasgos el espantoso cuadro que se presenta, al contemplar al hombre en quien el mundo entero tenia fija la mirada, al que en todas partes habia hecho flamear triunfante el pabellon estrellado, al que habia roto las ominosas cadenas del esclavo, cayendo herido de muerte en medio de una concurrencia numerosa que lo miraba llena de orgullo, recordando las recientes victorias obtenidas en Richmond.

Pero, aun en medio de ese cuadro de desolacion y de crimen, en que se vé al asesino, con un puñal en la mano, atravesar el escenario gritando: « ¡Estoy vengado! » y á la desgraciada esposa de Lincoln arrojando gritos de desesperacion al verlo caer envuelto en su propia sangre, ¿cuánto no debe enorgullecer á los republicanos el ver la moderacion de ese pueblo á quien se arrebata su idolo!

¿Y con cuánto entusiasmo no se agita el corazon, al ver al Presidente de los Estados-Unidos, al hombre que ha sostenido la guerra mas grande que conoce la humanidad, que ha manejado los caudales mas inmensos de que haya podido disponer un pueblo, presentándose como el último de los ciudadanos, rodeado de su familia, en un palco de segundo orden!

¿Qué profunda conviccion de su justicia no debia haber en el hombre que, habiendo hecho tascar el freno de la impotencia á millares de estraviadas criaturas que defienden la esclavitud, se presentaba así mismo indefenso y solo ante un público en el que se ocultaban algunos enemigos!

Compárese á ese plagista de Napoleon 1º, rodeado de su guardia imperial y de sus viles cortesanos, formándose de todos ellos un muro para presentarse en público, y al gigante de los Estados-Unidos paseándose solo por Richmond al otro dia de la rendicion de la plaza, y se verá lo grande del uno y lo pequeño del otro.

Se verá la conciencia del perjuro de Diciembre gritándole « ¡Guárdate! » y la conciencia del defensor de la justicia gritándole « ¡No temas! »

Efectivamente, ¿por qué se guardarían los buenos?

Las sombras y los misterios, las corazas y las guardias, deben dejarse para los opresores, para aquellos cuya conciencia está turbada por las violaciones.

Pero, para los representantes de la justicia, para los Lincoln, déjadles la luz y la libertad.

El que no tiene manchas, puede ponerse á la vista de todos.

Vamos á concluir estas líneas.

Abraham Lincoln proclamó la libertad de los esclavos.

Si encontráramos un título mas grande que dar á un hombre, se lo daríamos; pero ¿qué título glorioso podria agregarse al que se llama Libertador de la esclavitud?

¡Paz á las tumbas!

José Pedro Varela.

Mayo de 1865.

## SALAMBÓ

obra escrita en francés

POR GUSTAVO FLAUBERT

traducida para

« LA REVISTA LITERARIA »

POR AGUSTIN DE VEDIA

### III.

#### BAJO LAS MURALLAS DE CARTAGO.

Los habitantes de la campaña, montados en asnos ó corriendo á pié, pálidos, azorados, locos de terror, llegaron á la ciudad huyendo del ejército, que en tres dias, habia cruzado las distancias para venir á Cartago, con la benévola idea de esterminarla.

Los bárbaros llegaban ya, cuando las puertas de la ciudad se cerraron. Ellos acamparon en medio del Istmo á orillas del lago. —Al principio, se manifestaron con intenciones pacíficas, pues muchos se aproximaron á las murallas con palmas en la mano; símbolo de paz que fué rechazado á flechazos por efecto del terror.

Por la mañana y á la caída del dia, algunos exploradores observaban las murallas—entre ellos, se notaba siempre, un hombrecito cubierto con un manto y con el rostro oculto bajo la gran visera de su gorra—Durante largo tiempo se le veia observar el acueducto y con tal persistencia, que sin duda alguna, queria enganar á los Cartagineses sobre sus verdaderos designios—Le acompañaba con frecuencia una especie de gigante que marchaba con la cabeza al aire.

Cartago estaba defendido en toda la estension del istmo, primero por un profundo foso—despues por un parapeto de tierra recubierto de césped y en fin por la muralla de piedra de Silleria de una elevacion imponente—En su recinto habia caballerizas para trescientos elefantes, con almaceves para sus arneses y provisiones—tenia á mas, caballerizas para cuatro mil caballos, con sus correspondientes accesorios y cuarteles para veinte mil soldados, con todo el material de guerra mas perfeccionado de aquel tiempo—En las murallas y equidistantes se

elevaban torres con sus troneras y arpilleras, protegidas al exterior por broqueles de bronce, suspendidos por garfios de poder.

Esta primer linea de murallas, protegia inmediatamente á Malqua, el barrio de las gentes de mar y de los tintoreros—Se veian allí, aparatos para tender á secar velas de púrpura y sobre las azoteas, ornillas de arcilla, para cocer las salazones.

A la espalda de esta reparticion, la ciudad desplegaba en anfiteatro sus elevados edificios de forma cúbica, construidos con piedra, tablas, guijarros pulimentados, cañas, conchillas ó tierra aprensada—Los bosques de los templos, formaban como lagos de verdura en esta montaña de grupos, diversamente pintados—A distancias irregulares las plazas públicas nivelaban el terreno—innumerables calles la cortaban de arriba abajo y eran cortadas ellas mismas por otras transversales—Se distinguian las trincheras del recinto primitivo, hoy en dia confundidas en las ruinas.

La colina del Acrópolis, en el centro de Byrsa, estaba cubierta por un laberinto de monumentos—Ora templos con columnatas de formas caprichosas y capiteles de bronce, enlazadas por cadenas de metal; ora conos de piedra seca frangeados de lapilazuli—cúpulas de cobre—arquitravas de mármol, contrafuertes babilónicos y obeliscos inclinados—Los peristilos alcanzaban á los frontones—las volutas se desplegaban entre las columnatas—murallas de granito soportaban tabiques de ladrillo—todo esto, estaba sobrepuesto—uno sobre otro, ocultándose reciprocamente, de una manera maravillosa é incomprensible—Allí, se sentia la sucesion de las generaciones, é invadian el ánimo, recuerdos de patrias olvidadas.

Del otro lado del Acrópolis, en terrenos rozigos, el camino de los Mappales, flanqueado de sepulcros, se estendia en línea recta desde la rivera hasta las catacumbas—Espaciosas habitaciones se elevaban en los jardines y este tercer cuartel, Mégara, la ciudad nueva, se dilataba hasta la costa del mar donde se alzaba un faro gigantesco que todas las noches se encendia.

Así se presentaba Cartago á la vista del ejército acampado en la llanura—Los soldados reconocian las plazas y mercados y disputaban sobre la situacion de los templos—El de Khamon que se hallaba situado frente á los Seissitas, tenia techumbre recubierta de tejas de oro—Melkarth á la izquierda de Eschmoún tenia adornado su techo con ramales de coral y el negro Moloch presentaba su masa en el bajo de las cisternas, inmediato al faro—En los frontones, sobre la cima de los muros, en los ángulos de las plazas y por todas partes, se elevaban divinidades con monstruosas cabezas, colosales ó cachigardetas—con vientres enormes ó desmedidamente hundidos—gesticulando en actitudes terrificantes, armadas de horquillas, cadenas ó dardos y como contraste de todo aquel escarpamiento producido por la mano del hombre, la naturaleza dejaba ver al extremo de las calles la azulada planicie del oceano.

Un pueblo tumultuoso, se agitaba por las plazas y las calles, desde el alba hasta la noche—Los muchachos gritaban á la puerta de las casas de baño, agitando campanillas—las tiendas donde se vendian bebidas calientes, despedian densos vapores—



el aire vibraba al estridente martilleo de los herreros sobre el yunque—posados sobre las azoteas, batían las a'as y cantaban los gallos blancos consagrados al Sol—de los templos, partía el comprimido mugido de las reses que se degollaban en aras del sacrificio—los esclavos corrían en todos sentidos en diversas comisiones y de vez en cuando aparecía entre la multitud, algún sacerdote arrebuñado en sombrío manto, cubierta la cabeza con bonete puntiagudo y pié desnudo.

Este espectáculo que Cartago presentaba, irritaba á los Bárbaros, que execraban á aquel pueblo, á la vez que le admiraban y á la vez que deseaban destruir la ciudad también deseaban gozar de sus conveniencias.

El palacio de Hamilear mas elevado que el Acrópolis, se destacaba del fondo de Mégara y era objeto de la constante observación de Mátho que encaramado en algún olivo, recorría con la vista sus jardines y azoteas, pero los jardines estaban desiertos y la puerta roja cruzada de negro permanecía constantemente cerrada.

El hechizado guerrero dió muchas vueltas por las trincheras buscando alguna brecha para entrar, pero brecha no había allí—Una noche se arrojó al golfo y nadó durante tres horas para llegar al bajo de los Mappales—Llegó y quiso escalar la barranca, pero solo consiguió romperse las uñas y ensangrentarse las rodillas, teniendo que renunciar á su temeraria empresa y volver á cruzar el golfo con sobrehumano esfuerzo.

Su impotencia lo exasperaba hasta el delirio—Estaba celoso de Cartago en cuyo recinto moraba Salambó, como pudiera estarlo de un hombre que hubiese tenido la suprema dicha de poseerla—La enervación de su espíritu fué reemplazada por un ardor febril, loco y continuo—Con el rostro encendido, los ojos irritados, la voz ronca, se paseaba con estraviado y rápido paso por el campo y algunas veces, sentado en la ribera, frotaba su grande espada con arena ó lanzaba flechas á los buitres que pasaban, pronunciando siempre palabras furiosas que de su corazón martirizado desbordaban,

Algunas veces Spendius le decía:—«Desahoga tu cólera y déjala correr cual un caballo desbocado—grita, blasfema, tala y mata, que el dolor se apacigua con la sangre—Si no puedes satisfacer la pasión que te devora, alimenta tu odio, que él te sostendrá!»

Mátho volvió á tomar el mando de sus soldados á quienes hacia maniobrar sin descanso—Nadie se atrevía á murmurar, pues lo respetaban por su valor y mas aun por su fuerza hercúlea—A más de eso, inspiraba cierto temor supersticioso, pues se creía que de noche tenía comunicación con fantasmas—Los otros capitanes se animaron con su ejemplo y pronto el ejército se disciplinó y se establecieron líneas de circunvalación mas próximas á las murallas—Los Cartagineses oían desde sus casas el eco de las cornetas que preludiaban los ejercicios.

En la situación que ocupaban los mercenarios en el istmo, no podían ser arrollados sino por dos ejércitos que pudiesen tomarlo á la vez por el flanco y retaguardia, desembarcando uno en el fondo del golfo de Utica y descendiendo el otro por la falda

de la montaña de *Aguas-Calientes*—Pero ¿qué hacer, cuando no se contaba para la defensa de la ciudad mas que con la legión sagrada que apenas contaba seis mil hombres de personal? Si el ejército sitiador se corría hacia el oriente, se incorporaba á las tribus errantes; interceptaba la comunicación con Cyrena é impedía el comercio con el desierto—Si al contrario, se replegaban al occidente, era seguro que la Numidia se sublevaba—En fin, tarde ó temprano, la carencia de víveres los haría asolar las campañas circunvecinas, tanto y mejor, que si hubiesen sido invadidas por una manga de langostas—los ricos temblaban por sus hermosos castillos, sus viñedos y campos de labranza.

Para conjurar los males, con que el porvenir de tal situación amenazaba, Hannon propuso medidas atroces é impracticables, como prometer una fuerte suma de dinero por cada cabeza de bárbaro é incendiar el campo que ocupaban—proyecto, que no tenía mas inconveniente, que la imposibilidad de llevarlo á ejecución—Su cólega Giscon, mas inteligente y por lo tanto mas cuerdo, aconsejaba que se pagase á los mercenarios—Pero los ancianos detestaban á Giscon, por la popularidad de que gozaba y temiendo aumentar su influencia, desecharon su proposición basada en la equidad y la conveniencia.

Al exterior de las fortificaciones, pululaban gentes de otra raza y de origen desconocido, que se alimentaban de puerco-espín, moluscos y serpientes—Cazaban hienas vivas en sus cavernas y se divertían en hacerlas correr durante la noche, por los arenales de Mégara, entre las estelas de los sepulcros. Sus cabañas construidas con barro y algas marinas se apoyaban contra las barrancas como nidos de golondrinas—Allí vivían—sin gobierno—sin creencias—todos ¡entreverados—completamente desnudos—á la vez débiles y feroces y en todos tiempos execrados por el pueblo cartaginés á causa de sus alimentos inmundos—Un día, los sentinelas dieron parte que toda esa turba había desaparecido y el incidente pasó....

Después de muchas consultas é indecisiones, los miembros del gran consejo de Cartago, se decidieron á visitar á los mercenarios y fueron al campo sin collares ni cinturón y con sandalias descubiertas, según se estilaba entre vecinos—Se adelantaban con paso lento y actitud tranquila—Saludando á los Capitanes y deteniéndose á hablar á los soldados, diciéndoles que toda razón de encono había desaparecido y que se iba á proceder con arreglo á la justicia de sus reclamaciones.

Muchos de ellos que veían por primera vez un campo de Mercenarios y que se habían formado una idea falsa de su confusión y desorden, hubieron de sorprenderse con el orden y silencio imponente que por todas partes se observaba—El ejército se hallaba atrincherado por una alta muralla de tierra y césped inmovible al choque de las catapultas—el piso de las calles formadas por las tiendas, estaba barrido y regado con agua fresca—por los agujeros de las tiendas se veían pupilas ardientes que centelleaban en la sombra—Los haces de picas y los escudos suspendidos brillaban como espejos—Los miembros del consejo se ha-

blaban en voz baja—tenían miedo de voltear alguna cosa con sus largos trages.

El ejército pidió víveres á cuenta de lo que se le debía y el Senado se apresuró á enviarle vacas, carneros, gallinas de india, frutas secas y altramuces y otros muchos comestibles, pero los mercenarios vagaban por entre todas estas provisiones con desdenoso ademán y despreciando aquello mismo que mas deseaban poseer, ofrecían por un carnero el valor de un pichón y por tres cabras el precio de una granada—Los *tragones de cosas inmundas*, se declaraban árbitros entre vendedores y compradores y sostenían descaradamente que los Cartagineses querían engañar á los Mercenarios y entonces estos, sacaban sus dagas y amenazaban matar.

Los comisarios del gran consejo escribieron el número de años que se debía á cada soldado; pero era imposible saber cuántos habían sido enganchados, y los Ancianos se aterraron al ver la suma exorbitante que tenían que pagar. Para llegar á ese resultado, era necesario vender la reserva del *Silphium*—y cargar impuestos sobre las ciudades mercantiles. Los mercenarios se impacientaban: ya Tunis estaba con ellos, y los ricos, aturdidos con los furiosos de Hannon y las acriminaciones de su cólega, recomendaron á los ciudadanos que tuviesen alguna relación con los bárbaros, que procurasen reconquistar su amistad, poniendo en juego para ello, toda clase de arterias y melosas palabras, con el objeto de calmarlos.

A consecuencia de esas maniobras, muchas familias de las diversas clases del pueblo fueron al campo de los bárbaros, que dejaban entrar por un solo punto, tan estrecho, que apenas podían pasar cuatro hombres de frente. Allí estaba Spendius, de pié contra la barrera, y hacia registrar escrupulosamente á todos los Cartagineses. Mátho estaba enfrente de él, con muy distinto objeto, pues procuraba reconocer entre la multitud á alguno que hubiese visto en casa de Salambó, para tomar informes sobre la virgen.

El campo atrincherado se llenó de tal manera, que parecía una ciudad. Las dos razas distintas se confundían sin mezclarse, una vestida de telas de lana ú otra materia y bonetes de fieltro en forma de piñas, y la otra cubierta de hierro.

En medio de los hombres de todas condiciones y vivanderos ambulantes, circulaban mugeres de todas las razas: morenas algunas como dátiles maduros, otras verdes como aceitunas ó amarillas cual naranjos, vendidas por los marineros, estraidas de los tabucos de prostitución, robadas á las caravanas, tomadas en el saqueo de las ciudades, á quienes se fatigaba por excesos de amor mientras eran jóvenes y después de viejas se manejaban á golpes, y que en las derrotas morían en la fuga, entreveradas con las bestias de carga abandonadas. Las mugeres de los nómades vestían repages de pelo de dromedario formando cuadros; las músicas de la cirenaica, envueltas en gasas color violeta y las cejas pintadas, cantaban agrupadas sobre pieles—Las negras viejas, de colgantes pechos, recogían escrementos de animales, secos al sol, para hacer fuego con ellos; las Siracusanas ostentaban chapas de oro en la cabellera; las Lusitanas,



collares de conchas; las Galas cubrían su blanco pecho con pieles de lobo; y en medio de todo esto, muchachos robustos, cubiertos de sabandijas, desnudos, incircuncisos, se divertían en dar topadas á los transeúntes, ó venían por detrás, como cachorros de tigres, á morderles las manos.

Los Cartagineses circulaban por el campo sorprendidos de la multitud de cosas de que estaba provisto. Los mas miserables manifestaban la tristeza que esa abundancia les causaba, y los otros hacían esfuerzos por disimular su inquietud. Los soldados los palmaban en la espalda, excitándolos á la alegría, y cuando veían algun personaje, le invitaban á tomar parte en sus diversiones. Si jugaban al tejo, procuraban aplastarle los piés, y al pugilato, del primer viaje le rompían las quijadas. Los honderos aterraban á los Cartagineses con sus hondas; otros los asustaban con vívoras, y los ginetes hacían encabritar sobre ellos á sus caballos; y aquellos hombres, de ocupaciones pacíficas, á todos los ultrajes humillaban la cerviz y procuraban sonreírse. Algunos, para manifestarse valientes, hacían señas de que querían ser soldados, y en el momento los ponían á rajar leña, á rasquetear mulas ó á alguna otra ocupacion servil; luego los cubrían con armaduras de hierro y los hacían rodar por el campo como toneles. Despues, cuando los miserables se disponían á regresar á la ciudad, los mercenarios, por irrisión, hacían contorciones grotescas de sentimiento.

(Continuará.)

### Estudios sobre los caracteres morales del hombre.

(Continúa.)

Marcos Barros es huérfano de padre y madre; pero tiene una prima, ó sobrina, ó tía, ó cuñada; una parienta, en fin, que es tambien huérfana, la pobrecita.

Cada uno de los dos posee una fortuna, poco mas ó menos igual la una á la otra. Ambos deben casarse entre sí algun dia, que no está muy lejano, si Dios lo permite, ó si el destino lo tolera, como se dice en el lenguaje del catolicismo y del paganismo; porque para el católico, todo lo hace Dios; para el pagano civilizado, todo estaba sujeto al destino, aun el mismo Jupiter, y con mas razon las deidades subalternas.

La futura esposa de Marcos se hallaba refugiada en el seno de una familia honesta, donde esperaba con una ciega fé y una paciencia de ángel, la hora feliz de su union con Marcos, que ningun inconveniente tenia para fijarla inmediatamente.

¿Por qué, pues, no se habia realizado esa union, puesto que ningun obstáculo se oponia á ella? Probablemente, por lo mismo que el matrimonio no tenia dificultad alguna que vencer, se mostraba Marcos tan moroso para realizarlo.

Parece que los hombres no dan importancia sino á las cosas difíciles: haced que la adquisicion de una cosa, por preciosa que sea, nada cueste, y vereis que son muy escasos los que la pretenden.

Marcos no se habia decidido todavia por carrera ó profesion alguna; creyéndose capaz de prosperar en todo lo que emprendiera, habiase ensayado ya en diversas ocupaciones, que habia abandonado bien

pronto, á causa de su carácter mudable, bien que sin desesperar de conquistar una posicion brillante, ó adquirir una considerable fortuna, para llegar á la gloria, ó bien por la senda del verdadero mérito personal, ó por el camino brillante que abre y despeja, bien ancho y bien fácil, el oro, inteligentemente ostentado, útilmente empleado. Esperanzas ó ilusiones de jóven, en quien desborda la ambicion, ó á quien deslumbran los delirios de la imaginacion, ó los febriles arrebatos de la soberbia.

Marcos visitaba á su nóvia todas las noches, poco mas ó menos á la misma hora.

Una noche llegó, en que dejó de ser exacto á la hora de costumbre, y su prometida que, diré de paso, se llamaba Eugenia, cayó con razon en una preocupacion ó inquietud, que no podia disimular.

Su amiga, la única *hija de la casa*, como vulgarmente se dice, en que aquélla se habia refugiado en su horfandad, se chancaba con ella sobre su aire de tristeza y de sobresalto, y sobre su verdadera causa, que bien fácil era de adivinar.

—Ciertamente, dijo Eugenia, mucho me inquieta la ausencia de Marcos en esta noche. ¿Qué podrá haber impedido que venga á la hora de costumbre?

—Si tú le hubieras casado ya, contestó la otra, podrias esperar con indiferencia la vuelta de tu esposo. Mas difícil es á un marido olvidar el camino que conduce al hogar de su esposa, que á un nóvio, por enamorado que parezca. . . .

—¡Por amor de Dios! exclamó Eugenia con humor, interrumpiendo á su interlocutora—Rosa, no acrecentes mi malestar. . . Y una lágrima ardiente asomó en el lagrimar de sus ojos.

—Mira, Eugenia, no seas niña. . . no te preocupes por frioleras. . . Tú eres bella como la pintura de una virgen, y te sobrarán los adoradores, apenas hagas conocer que los necesitas. En tu lugar, yo diria á mi nóvio, siempre que retardára sin razon alguna, nuestra union:—amigo mio, *herrar ó quitar el banco!* Si no quieres casarte conmigo, *andemos claros.* . . .

—Ah! Rosa, ¡qué injusticia! . . . ¿crees tú que deba sospechar que Marcos no me ama? ¿Qué importa que nuestro casamiento se retrarde un poco, puesto que tengo la mas perfecta seguridad de que algun dia se verificará?

Rosa movió la cabeza en signo de una muda desaprobacion, y Eugenia suspiró, no obstante la confianza que manifestaba en la fidelidad de su prometido. Ella prosiguió:

—Marcos es un poco ambicioso, porque tiene el alma elevada y mucha instruccion; desea tener una posicion honorable, que bien la merece, pero hasta ahora no se ha decidido por la profesion que debe abrazar. Le he advertido que el deseo de adquirir la gloria, de oír su nombre citado con elogio lo atormenta, lo preocupa sin cesar.

Rosa hizo con sus lábios, dos veces de *rosa*, y su nariz de gata mimada, un gesto de gracioso desdén.

—Yo no puedo reprocharle, prosiguió Eugenia, respondiendo al gesto de su amiga, la aspiracion de adquirir un puesto honorable en la sociedad, por mas que re-

conozca que la gloria no asegura siempre la felicidad.

—Sobre todo, tu nóvio debia buscarla por otro camino, de una vez que parece que la fortuna se le muestra adversa.

—La fortuna es injusta, dijo Eugenia suspirando

—Luego un hombre cuerdo no debe someterse á sus veleidades, respondió Rosa en tono de sentencia, creyendo haber inventado una máxima, y tomando en su asiento una postura de filósofo, que razona ante un público preocupado.—Marcos ha hecho sus primeros ensayos en la música, y el éxito ha sido muy desfavorable á sus aspiraciones.

—Desgraciadamente, repuso Eugenia, con el rostro encendido,—para esta sociedad la música es lo mismo que la palabra de un escelente orador sagrado. El orador que mas torpemente declama, y el músico que mas ruido mete con el instrumento que manosea, recibe los mayores aplausos.

—Pase la música, agregó Rosa con un poquito de malignidad, no obstante que no deseaba alijir á su amiga, pues las jóvenes nopueden dejar de ser malignas cuando no tienen nóvio y hablan con una que lo ha encontrado ya; pero tambien Marcos no ha sido feliz en la literatura. Todo el mundo sabe que ha compuesto un drama en cinco actos y en verso—¿Cómo le habrá costado esa obra romana! . . . ¡cuántas no hes de vigilia, cuántos raudales de sudor! . . . Debe ser de acero cuando no se ha vuelto tísico. . . . Pues bien, se cuenta que todo el mundo se ha dormido en el primer acto, y que en el segundo, encontrándose los cómicos solos, el empresario del teatro ha mandado apagar las luces con la misma indiferencia con que el boticario despacha una receta, cuya responsabilidad pesará sobre un tercero, siempre que se le pague veinte veces el importe de las drogas que emplea.

—¿Y crees tú que el público ha sido injusto? preguntó Eugenia, bajando los ojos.

—Hija mia, nadie se duerme sin sueño, y no hay sueño que se matenga presente en el espectáculo que nos divierte. Sobre todo, tú sabes que ese mismo público ha aplaudido frenéticamente el *Capitan Albornos*.

—Repito lo que he dicho de nuestro público respecto de la música y de los oradores sagrados, contestó Eugenia con mal humor.

—Enhorabuena, dijo Rosa con un gesto y un tono de complaciente deferencia.

—Marcos, prosiguió Eugenia suspirando, no ha sido feliz en el teatro, es verdad, pero supongo que no tiene intencion de ensayar de nuevo. . . .

—Entonces, se apresuró á responder malignamente Rosa, ¿cómo quiere tener éxito en sus empresas, siendo tan inconstante? No se vencen todas las dificultades desde el principio. . . .

—¿Qué quieres, amiga mia? . . . Cuando se tiene una capacidad como la de él! . . . Busca su vocacion. Quisiera hacerlo todo. . . . Asi es su genio, yo creo. . . . La ambicion de producir lo devora. . . .

—Ciertamente, ciertamente, dijo Rosa con una vivacidad fingida, procurando ahogar en ella una homérica carejada, que as-



piraba á traspasar su garganta como una cascada. Mas esa aspiracion es talvez funesta, porque creo que no se puede hacer cuanto se desea, ni se puede conseguir todo lo que se anhela. Tu novio tiene muchos talentos; al menos, él nos lo ha dicho con frecuencia (no pudo prescindir de agregar la maligna jóven); pero carece de perseverancia. . . . Tú sabes, amiga mia, que es exactísimo el refran: *pedra que rueda, no cria muzgo.*

Eugenia guardó silencio y suspiró otra vez.

—¿Y qué se propone emprender ahora Marcos? preguntó Rosa, sin compadecerse del estado en que se hallaba su amiga. En aquella noche, á su pesar, era un demonio de ironía.

—Parece, contestó Eugenia con voz lánguida, que se dedica á la pintura.

—¿A la pintura! . . . ahora que la fotografía . . .

—¿Qué quieres! . . . ha nacido artista, y tú sabes que nadie puede vencer su naturaleza.

—Es verdad.

—Ayer me dijo que acababa de terminar un gran cuadro, y que hoy debia hacerlo examinar por pintores distinguidos

—¿Pintores distinguidos entre nosotros! exclamó Rosa entre una sonora carcajada, aprovechando la ocasion de entregarse á sus anchas á la risa que tanto trabajo le costaba reprimir.—Pintores distinguidos, como músicos distinguidos, como literatos distinguidos, prosiguió la jóven entre carcajada y carcajada.

Eugenia la miraba sorprendida, no sabiendo de qué provenia aquella hilaridad desenfadada.

En este momento llamaron á la puerta de calle, y la novia inquieta no dudó que era Marcos que llegaba al fin.

Mas ¡ay! su ansiedad quedó burlada! Era el gefe de la familia que regresaba.

Con este desengaño Eugenia no pudo ya reprimir su llanto, y las lágrimas corrieron con abundancia de sus hermosos y dulces ojos.

Este es el triste desahogo de las novias, que aman apasionadamente y no son coquetas, cuando sus *futuros* interrumpen el orden de sus visitas por alguna ausencia inesperada.

El padre de Rosa, hombre manso, y sobre todo indulgente, vino á presenciar la muda afliccion de Eugenia, y sin necesidad de hacer pregunta alguna sobre ella, conoció al instante la causa, porque advirtió que Marcos no se hallaba presente, y él habia sido novio idolatrado buenos años antes, y conservaba fresquitos en la memoria los malos ratos que, por igual causa, habia ocasionado á la que era hoy su esposa.

Para distraer á la jóven aflijida, promovió una conversacion fastidiosa sobre uno de los asuntos del dia, que ninguna de las jóvenes atendió; por lo que el buen *papá*, sin ofenderse por ello, se puso á fumar, en seguida á tocar, despues á escupir, en seguida á talarear, mas adelante á bostezar, y por fin iba ya á retirarse á su dormitorio, donde lo esperaba su dulce paloma, como llamaba á su esposa, bonanchona como él, y que al lado del lecho nupcial, donde hacia guardia á sus dulces misterios,

rezaba devotamente el rosario, teniendo de cuando en cuando que reponer algunos *padres nuestros* y *ave-marias*, que habia dicho en una culpable distraccion, ó desertando del culto del verdadero Dios, por rendirlo al Dios del sueño.

M. L. A.

(Continuará)

### Testo universitario de Economía Política.

La reciente publicacion del primer tomo del *Curso de Economía Política* redactado por el Dr. D. Carlos de Castro, catedrático de Economía Política, derecho Constitucional y Administrativo y la circunstancia de hallarse en prensa el segundo tomo de *Economía* y el 3º de *Derecho Constitucional*, indúccenos á emitir algunas consideraciones, tendentes á demostrar:

1.º La singularidad de la inauguración de ese estudio por una inteligencia eminentemente oriental, científicamente liberal.

2.º La oportunidad de divulgar esos conocimientos que constituyen el credo político del partido sensato liberal en todo el mundo, para que ellos formen el centro de armonía entre los que tuvieron la abnegacion de la obediencia y del sacrificio por la libertad.

Dirijiéndonos al pueblo, á los hombres que no están iniciados en el conocimiento escolástico de la ciencia, nuestro lenguaje será sencillo y claro.

¿A qué entrar en dilucidaciones sobre los fenómenos morales de la índole, los elementos y la ley que preside la formacion y uso de las riquezas, cuando esa tarea está desempeñada admirablemente en el primer tomo, clave científica de los que han de seguirle?

Duraba todavía el asombro de un terrible golpe de Estado, cuando el Dr. Castro, actual Ministro de Relaciones Exteriores y catedrático hoy mismo de Economía, gratuitamente, inauguraba por primera vez en nuestra Universidad, en 1861, la enseñanza de la ciencia social.

Rindamos por ello un recuerdo honorífico á la preclara inteligencia del Dr. Acevedo, quien dotó de esa cátedra á los estudiantes de derecho, á despecho de los que la consideraban *peligrosa, innecesaria.*

Tambien los paganos en el Oráculo de Delfos traficaban con las grandes verdades, pero cuidando de ocultarlas al conocimiento del pueblo.

El nuevo catedrático, recién llegado de Italia, donde habia terminado sus estudios completos de abogado, abrió su clase haciendo una alteracion trascendental en el sistema de enseñanza.

No es el maestro que con el Blair ú otros autores en la mano, obliga sus discipulos á jurar sobre su palabra.

Persuadido de que si bien en el orden físico la ciencia Europea es idéntica en Europa y América, en las ciencias morales hay muchas diferencias de concepto y de aplicacion, requeridas por el distinto modo de ser político y social; en vez de adoptar un testo cualquiera, facilitando su tarea, asumió espontáneamente el compromiso de dar el suyo.

Eso importaba una dilucidacion continua de las opiniones de todos los economistas, adoptando las buenas, reprobando las malas.

Como lo demuestra la lectura del primer tomo (que merece figurar en la Biblioteca de todo Oriental, como timbre de gloria nacional) en esa constante lucha de raciocinio, asimilábase el autor, á las eminencias literarias con quienes alternaba: despejando la ciencia de contradicciones arbitrarias, para afirmar con mas éxito sus verdades en el ánimo de los oyentes.

Por eso su aula fué siempre concurrida por un crecido número de oyentes, que á pesar de no seguir curso universitario, adeptos á la ciencia, cedian al prestigioso influjo del que la divulgaba con expansion fraternal. Con aquella noble modestia del hombre educado, del oriental amante de su patria, que le hizo decir en su discurso inaugural:

« Aquí la libertad no se teme, porque se « mira mas bien como el medio mas eficaz « para llegar al descubrimiento de la ver- « dad.

« Y puesto que el placer de este dia se « aumenta al ver reunidos aqui en crecido « número á los anhelosos de aprender y ha- « ce callar en mí todo sentimiento de te- « mor, no trepidaré en hablar, confiando « en que, mas que por mí, por vosotros « mismos llegareis al santuario de la ciencia, « tanto mas si no llega á faltáros la compa- « ñía de las distinguidas y sabias personas « que veo en medio de vosotros, á las que « ruego me sean corteses con su benevo- « lencia y no se fijen por ahora al menos, « en la mezquindad del lenguaje, provenien- « te en mí de una espatriacion de 16 años, « ni en la poca doctrina sirviéndome de es- « cusa mi juventud y la no elevada inteli- « gencia que la naturaleza me dió. Por el « contrario, mientras yo emplearé todas « mis fuerzas en hacerme digno del honor « que sin pensar en mi insuficiencia se me « ha querido dispensar, no querreis hacer « mas amarga con *pensamientos de censura* « *mi fatiga* y talvez no sea vana mi antigua « esperanza de poder tambien yo ayudar al « incremento de mi pais. »

Con esa misma modestia se espresaron Say y Bello, en la introduccion de sus obras ejemplares.

Tal es el influjo de las ideas económicas, que simultáneamente con la enseñanza del aula, con sujecion á sus principios, se discutian en la prensa y en la legislatura, las cuestiones:—

Del interés del dinero.

De la libre industria de los mercachifles.

La emigracion.

La colonizacion.

Los impuestos.

Los bancos.

Los caminos de fierro.

El municipio.

La libertad de enseñanza y de cultos.

Todas las cuestiones esenciales de que depende el incremento del pais y forman el credo político del partido de la libertad, fueron divulgadas durante los tres años que duró el estudio.

La época era entonces de propaganda mas que de aplicacion.

Hoy estamos en este terreno.

El General Flores nos lo asegura por la



posicion elevada que ha dado al Dr. Castro en los consejos de su gobierno.

Es una fortuna para el pueblo y para el partido dominante, tener en la esfera administrativa un ciudadano cuyas ideas están escritas y se prestan á la confrontacion de sus actos.

El que ha rechazado la dictadura, el monopolio privilegiado—el que ha deslindado el límite de la accion gubernativa, jurídica y lejisladora y demostrado á la luz de la historia que el gobierno no debe ser, comerciante, industrial, sacerdote ni artista, sinó iniciador y ejecutor de las leyes en garantia de los derechos de todos antes de prevaricar contra sus principios, declinaría el puesto.

Al que ha demostrado como se forma, se distribuye y se conserva la riqueza, mediante el trabajo libre, restaurador de la salud y el bien del hombre—al que ha elevado un santuario al derecho de propiedad, de asociacion, de publicidad, de soberania nacional, jamás podrá sorprenderse en contradiccion con su conciencia ilustrada.

Todos los grandes principios de la Democracia que desde 1810 vienen proclamándose en estos paises, han sido definidos analíticamente en la obra de que nos ocupamos.

La libertad, la igualdad, el progreso, fueron en los primeros tiempos de nuestra existencia política, un problema entusiasta á cuya sombra se conquistó la independencia.

Artigas, Rivera, Rondeau, Lavalleja y todos los prohombres que les sucedieron en la escena política, no tenian ni podian tener por su educacion ideas bien definidas de la libertad aplicada á todos los resortes de la vida social.

Ellos habian vislumbrado los efectos de aquella celestial armonia y al precio de su sangre establecieron el cimiento de la libertad, radicando la independencia.

Tócanos á sus sucesores, despues de medio siglo, completar su obra.

Al través de los conflictos internacionales y contiendas civiles, sentíase ya en los hombres reflexivos la necesidad de ilustrar al pueblo en las grandes verdades que constituyen el sistema republicano.

A la revolucion material contra el absolutismo, debia suceder la revolucion moral contra sus tradiciones y sus prácticas.

Las nociones de libertad que nos venian del otro lado del Atlántico, perdian su efecto por la diferencia de teatro y solo el drama y la novela con sus halagos é ilusiones, llegaban hasta el pueblo.

La prensa diaria *dirijida* mas bien que *directora* de las ideas de su época, no podia llenar aquella mision rejeneradora del pensamiento.

El testo de Economía Política es el primer libro completo que viene á llenar aquel vacio.

En él, como en el ideal culto de nuestros dias:

A la proclama ha sucedido el raciocinio.

Al entusiasmo, la reflexion.

Al verso, la bella poesia.

Y de ese conjunto de ideas sazonadas

por la esperiencia y la ciencia, fluye el principio de que:

El hombre mas libre es el que mayores aptitudes tiene para vivir con dignidad en todas partes. Y por lo mismo:

El gobierno mas liberal es el que mejor asegura su existencia, guiado por los preceptos de la justicia y el progreso.

La libertad es un puro equilibrio de derechos y deberes.

Luego el libro donde se encuentren compiladas las creencias que den método y acierto al individuo en sus variadas tareas (en un pais donde la política es el barómetro, el diario asunto del extranjero y el nacional), debe ser leído, consultado, estudiado por todos.

No importa que el lenguaje técnico de la ciencia aparezca oscuro á quien lo aborda por primera vez. Ella tiene sus ráfagas de luz universal, que se infiltran en la inteligencia mas obtusa, mediante la lectura atenta.

« Todo lo que afecta inmediatamente á la « inteligencia del hombre, dice un sábio escritor, no puede menos de influir en su « destino. Así es que no se hacen grandes « mudanzas en la sociedad si no se verifican « primero en el órden de las ideas, y es « endeble ó de escasa duracion todo cuanto « se establece ó contra ellas ó sin ellas. »

De acuerdo con ese parecer, aceptaríamos el consejo dado por Cormenin á los españoles.

Recomendábales que todos los empleados de la administracion asistiesen en calidad de oyentes á las aulas de Economía Política, donde aprendiendo la ciencia de la administracion y de los negocios, pudiesen llevar á las prefecturas y empleos de los Departamentos, todo el celo debido al bien de su pais, la obediencia á las leyes y la fidelidad á sus deberes.

Luolo Rodríguez.

A.....

I

¿Por qué no decirlo? ¿Por qué, si lo siento,  
Callar este noble, febril sentimiento,  
Mi afan y mi gloria,  
Que enciende en mi seno vivifica llama  
Cuyo almo reflejo las sombras inflama  
De mi íntima historia?

II

¿Será que no pueda contar expansivo,  
Soñando de amores, las horas que vivo  
De gratas venturas?  
¿O deben del alma las dichas secretas  
Pasar ignoradas, cual frescas violetas  
En grutas oscuras?

III

¡Oh virgen de rubios cabellos! ¡te adoro!  
Me encanta esa lluvia finisima de oro  
Que esparcen tus rizos;  
Tus ojos azules, tus labios de guinda,  
Tu esbelta cintura, tu mano tan linda,  
Tus dulces hechizos.

IV

Que no pueda almenos decirte: mi vida  
No fué de pasiones jamás combatida:  
Fué siempre inocente;  
Esta alma está virgen, tú imperas en ella  
Cual reina de Venus la fúlgida estrella  
En cielo esplendente.

V

Mas ¡ah! que gastada mi loca existencia,  
Perdió aquel perfume vital de inocencia,  
Tornóse en cenizas.

Libé tantos goces, sufrí tantas penas,  
Que acaso es mi sombra la que hoy encadenas,  
La que hoy electrizas!

VI

Guirnaldas que ornaron mi pálida frente,  
Ya están deshojadas; nublóse mi oriente  
De sombra enemiga:  
Tú sola fulguras en medio á sus nieblas,  
Antorcha postrera de un templo en tinieblas,  
Mi lámpara amiga.

VII

¡Lo sé! no merezco de ti ni un suspiro  
Ni de esos tus ojos color de safiro  
La dulce mirada.  
El caliz de nieve de lirio salvaje  
Quemára al tocarlo con bárbaro ultraje  
Mi mano abrasada.

VIII

Aparta, me evita, celeste paloma  
No empañe mi aliento de tu alma que asoma  
La flor cristalina;  
Mas, ámote tanto, te quiero en tal suerte,  
Que es darme si me huyes mil veces la muerte,  
Mi pálida ondina.

IX

Un día ¿te acuerdas? te hablé con ternura,  
Te dije palabras que el alba murmura,  
De verte extasiada;  
Temblando me oías, y ténue sonrisa  
Vagó por tus labios cual lánguida brisa  
En flor de granada.

X

Olvida esas frases que hirieron tu seno:  
Talvez hay en ellas oculto veneno,  
Futuros tormentos;  
Olvidalas, niña, sin gran pesadumbre:  
Mi amor es el cirio de fúnebre lumbre  
Que agitan los vientos.

IX

Mi amor en tu vida de paz y consuelo  
Seria cual rayo serpeando en el cielo:  
Deséchalo, pues;  
Mas déjame triste seguir tu carrera:  
Concédeme solo, de Dios mensajera,  
Morir á tus piés!

### Consuelo

¿No oyes? El viento proceloso zumba  
Azotando el cristal de tu ventana.  
¿De cuántos infelices sin amparo  
Irá tambien á desmayar el alma!

¿No ves? Del rayo la amarilla lumbre  
Ilumina el cristal de tu ventana.  
¡Ay! ¿cuántas frentes que el dolor combate  
Alumbrará tambien su luz insana!

¿Sientes? El frio del helado invierno  
Penetra al entrecabrirse tu ventana.  
¿De cuántos corazones sin abrigo  
Irá ese frio á disminuir la llama!

¿Meditas? ¡Haces bien! El pensamiento  
Nos lo da la bondad del Hacedor,  
Para saber buscar á los que sufren  
Y prestarles amparo en su dolor.

Jose Pedro Varela.

Mayo de 1865.

### Elegía

I

Era este día: en un desierto campo,  
Sobre una tumba miserable, ignota,  
Que nunca viera funerario lampo,  
Ni regó el lloro que al recuerdo brota.

Yo templaba el laud, y dando al viento  
Con amargura su fugaz sonido,  
La misma luz que saludé contento,  
Saludaba en tristísimo gemido.

Era entonces feliz, jóven y fuerte:  
La vida entonces su ilusion me daba;  
¿Por qué, pues, á la nada y á la muerte,  
Jóven...., fuerte...., feliz...., yo me acercaba?



Es que la muerte por jamás fué muda  
A quien sin miedo interrogarla sabe;  
Y en esta vida de insondable duda,  
Solo en ella hay verdad.... eterna.... grave.

Es que una voz oculta, misteriosa,  
Hacia la tumba alguna vez nos llama,  
Cuanto mas de su copa deliciosa  
El placer en la vida se derrama.

Y entonces el corazon, en donde vive  
Ese presentimiento indefinido  
De lo que debe ser, claro apercihe  
Cuanto en el porvenir hay escondido.

Que la luz de la lámpara fúnebre  
Penetra todo, todo lo ilumina,  
Sin que haya una ilusion que no se quiebre  
Donde ella esplende y pálida domina.

Que de la tumba el gigantesco arcano  
Nuestros arcanos miserables mata....  
Trepad al Andes si quereis que el llano  
Sus senos todos á la vista abata.

La Pampa es base inmensurable al Andes:  
Base á la tumba son generaciones....  
Hombres y glorias que admiramos grandes,  
Siglos y tronos, leyes y naciones.

¡Tumba!.... sobre la pampa de la vida  
Enseñanza pareces del pasado,  
Leccion con que el presente nos convida,  
Tripode al porvenir...., burla del hado.

En mi camino te encontré este día,  
La sien ceñida de risueña palma,  
Preludiando cantares de alegría,  
A la esperanza abandonada el alma,

Desde tu altura, los ansiosos ojos  
Tendi al espacio, y arrojé un gemido:  
La palma de mi sien era de abrojos,  
Todo en mi derredor.... nada y olvido.

¡Venid á mí, recuerdos del pasado,  
Con esa pompa de la edad primera,  
Con ese ardor del corazon templado,  
Con esa fé del que por siempre espera!

¡A mí venid, doradas ilusiones,  
Del brazo asidas al fugaz deseo,  
En el labio dulcísimas canciones,  
En la mano la copa del recreo!

Sobre la arena de rivera estraña,  
Triste proscrito, maldecido acaso,  
En medio al llanto que mi rostro baña,  
¡Ilusiones!.... ¡recuerdos!.... yo os emplazo!

Relámpago fugaz, pasad ahora  
Cerca del pensamiento entristecido.  
En este día en su preciosa aurora  
Mediré lo que soy.... por lo que he sido....

¡Pasad! ¡pasad! ante mi vista luego,  
Horas de amor y de dulzura llenas,  
Que reemplazais de la niñez los juegos  
Dando placer en vuestras mismas penas.

Pasad con vuestros velos transparentes,  
Risueñas, confiadas, voluptuosas,  
Acalmando el ardor de nuestras frentes  
En senos de jazmin, labios de rosas.

¡Pasad! ¡pasad! ensueños prestigiosos,  
Ricos de goces, de delicia llenos,  
Que nos llevais por prados siempre hermosos,  
Bajo azulados cielos siempre amenos.

¡Pasad! con vuestras creencias enseñando  
Lealtad, abnegacion, en donde quiera,  
En cada hombre un amigo contemplando,  
Como en toda estacion la primavera.

¡Pasad! ¡pasad! altivos pensamientos,  
Jugando con el brillo de la historia,  
Al eco de fantásticos acentos  
Que nos dicen, fortuna.... fama.... gloria!

Pasad, con vuestro prisma de esplendores  
Vistiendo al porvenir, de orgullo al alma,  
En laureles cambiando nuestras flores,  
Mas no del corazon el fuego en calma.

¡Pasad! ¡pasad! pasiones ardorosas,  
Vida del alma que alentais sensible;  
Imprudentes, altivas, generosas,  
Hollando con el pié los imposibles.

¡Pasad! con vuestras bellas emociones  
Cual reguero de luz en la existencia,  
Simpáticas creando esas visiones  
Que reflejo del cielo son su esencia.

¡Pasad! ¡pasad! como la linfa pura  
Que de Tántalo al tabio cerca pasa,  
Salpicando sus bordes de frescura  
Cuando en rabiosa sed sufre.... se abrasa.

¡Si! pasad ante mi, que una por una  
Las dulces esperanzas he perdido;  
Que sé lo que es la gloria y la fortuna,  
Que sé lo que es la nada y el olvido!

Que una por una vi caer al suelo  
Las esperanzas todas de la vida,  
Y marchitas perderse en duro yelo  
Las creencias en que el alma era mecida!

¡Ilusion, esperanza, creencias, fueron!  
Tal es el árbol que el abril despoja:  
Hojas, flores y frutos le cubrieron,  
Luego en sus ramas ni tan solo una hoja!

¡Ay!.... el árbol por cierzos combatido  
Espera otra lujosa primavera:  
El hombre entre la nada y el olvido,  
Sobre la tierra ¿qué verá?... ¿qué espera?...

## II

Alma que á mi alma respondiste un día  
Con blando amor, con celestial ternura,  
Ven á escuchar la fúnebre elegía  
Que el alma exhala al son de su amargura.

El cielo es justo.... Te ofrecí de amores  
Cuanto en delicia presintió la tierra:  
Creíste inocente...., y te verti en dolores  
Cuanto la vida en su miseria encierra.

Ingrato, torpe, á tu ternura bella  
Respondí luego con frialdad mezquina:  
El pensamiento levanté á otra estrella,  
Héme.... cegado de su luz divina.

Justo es el cielo.... Mirame gimiendo,  
El alma triste, el corazon sin brio,  
En el susurro de la brisa oyendo  
Latir un corazon cerrado al mio.

Mírame recorrer con paso incierto  
De mi oscura existencia en el calvario:  
Peregrino perdido en un desierto,  
Sombra que se desliza en un osario.

Sin designios, ni amigos, ni consuelos,  
Yé á mi lado cual todo se derrumba;  
Esperando ya solo de los cielos  
Un pedazo de tierra para tumba!

Mírame.... Mi cabello encanecido,  
Pálido el rostro, que la arruga estrena,  
En medio de la nada y del olvido  
Escribiendo *¡su nombre!* sobre arena.

¡Adios! Tú sola llorarás acaso  
El destino fatal que me ha cabido....,  
Suave azucena que encontré á mi paso  
Y no marchita el hielo del olvido!

Melchor Pacheco y Obes.

Rio Grande, Junio de 1845.

### El día de ánimas

El lúgubre tañir de la campana  
Al cementerio nos convoca á orar:  
Lejos del mundo y de su pompa vana,  
Vamos contritos la plegaria á alzar.

¿Iremos todos? No; queden aquellos  
Que no han perdido nunca una ilusion:  
Las ilusiones que abrigasen ellos,  
Hallarian allí su decepcion.

Dormid en la ilusion, misero iluso,  
Soñando siempre en el perdido eden,  
Pues el Almo Señor aun no dispuso  
Que á helar venga la muerte vuestra sien.

La muerte, allá en el triste cementerio  
Abruma con su arcano la razon:  
Dejad que solo sonde ese misterio  
Quien lleve desgarrado el corazon.

Quede la hermosa que en lijera danza  
Las salas atraviesa del festin,  
Y en cada nuevo giro una esperanza  
Su alma acaricia con placer sin fin.

Que en impuros placeres embriagada,  
Hollando va las hojas de azahar  
De la corona virginal sagrada  
Con que ciñe á sus ángeles Jehová.

Si fuera á visitar esa morada  
De los yertos despojos del mortal,  
Imágen espantosa de la nada  
Cubierta con magnífico sayal;

Y tornase mañana á la alegría  
Y á su mísera gala mundanal,  
En medio del festin escucharía  
De la campana el eco funeral;

Desesperante y présago sonido  
Que llama por los muertos á rogar,  
Último adios del hombre que ha partido  
La ciudad de los muertos á poblar.

Quede la esposa adúltera embriagada  
Con su maldito y criminal amor,  
Que de sus puros hijos olvidada  
Les deja por herencia el deshonor.

Huya lejos de allí do la campana  
Hace escuchar su toque funeral,  
Que muy presto su voz, talvez mañana,  
Por su alma impura llamará á rogar.

Al tribunal que juzga al ser humano  
El alma de su cuerpo volará:  
Quien dijo á Cain: ¿Qué has hecho de tu hermano?  
¿Qué has hecho de tus hijos? le dirá.

Quede tambien el cínico opulento  
A quien el oro proclamó señor,  
Si no desea que disipe el viento  
El humo de su frágil esplendor.

El soberbio palacio de la nada  
Viste tambien sus salas de oropel;  
Mas de la muerte en la mansion helada  
El polvo, aunque dorado, polvo es.

Para las almas que con llanto ageno  
Llenan la copa que les da el placer,  
Y que profanan sin piedad el seno  
Fingiendo amor de la infeliz mujer;

El fúnebre y helado campo-santo  
Luto y desolacion será no mas;  
Y esos que han reido del ageno llanto,  
Con su llanto desprecio inspirarán.

Los que cruzais la senda de la vida  
Bajo el peso abrumados del dolor;  
Los que llorais la dicha fementida  
Del sueño hermoso que os forjó el amor;

A vuestras penas hallareis consuelo  
Mirando desde allí la humanidad  
En la tierra buscar con loco anhelo  
De sus sueños la hermosa realidad.

Si sois acaso el olvidado amante  
Que el olvido llorais de una mujer,  
Despreciareis el néctar embriagante  
Que en la copa de amor os dió á beber.

Era acaso la dicha de un momento  
Esa que os hizo vuestro amor soñar,  
Cuyo divino, amante arrobamiento  
El soplo puede de la muerte helar.

No, que en la bella aurora de la vida  
Al través de una espléndida ilusion  
Divisamos la tierra prometida,  
Mundo divino que soñó Platon.

Vaya la madre pura y cariñosa,  
Si vió desierto el bendecido hogar  
Mientras sueños y sueños venturosa  
En sus hijos pensaba realizar.



Y si en sus ojos no ha secado el llanto  
La mano despiadada del dolor,  
Viértalo á mares con cariño santo:  
Dicha en el cielo le dará el Señor.

Vaya la casta y juvenil esposa  
Tambien sobre las tumbas á rezar,  
Si vió á la muerte, de su amor celosa,  
Dejarle helado el tálamo nupcial.

La muerte en valde con su helada mano  
Le arrebató la imágen de su amor:  
Queda en la tierra su ropage humano,  
Mas vuelve su alma al solio del Creador.

El amor es un sueño, si anhelamos  
Encontrar en la tierra su verdad;  
Mas si al morir, su fuego conservamos,  
El cielo nos dará su realidad.

Que es el fuego de amor chispa divina  
Que de su carro desprendió el Señor,  
Cuando al mirar la esfera cristalina  
El hombre, tuvo envidia de su sol.

Id vosotros tambien, miseros seres  
Que al opulento mendigais el pan,  
Mientras rie inhumano en sus placeres,  
Por el génió inspirado de Satan;

Que allí bendecireis vuestra pobreza,  
Y el poderoso os moverá á piedad,  
Al ver que el esplendor de su riqueza  
Solo cenizas yertas va á dorar.

¿No veis en medio del desnudo suelo  
El leño alzarse de la humilde cruz,  
Con la que el rumbo nos fijó del cielo  
La mano bendecida de Jesus?

Ella os revela que en la tierra impura  
Purifica las almas el dolor;  
Que el que su caliz resignado apura,  
Gozará del banquete del Señor;

Que el esclavo que gime sin consuelo,  
Desvalido, sin patria y sin hogar,  
Patria y hogar le brindará en el cielo  
La muerte, sus cadenas al tronchar.

Si á vosotros no os suena pavorosa  
La voz de la campana funeral,  
Vuestra plegaria santa y generosa  
Por los dichosos de la tierra alzado.

La plegaria del hombre desdichado  
Acoje con cariño el Alma Ser:  
Elevadla con fé por el malvado  
Que el cielo de vosotros va á perder.

Rogad por ese á quien la muerte espanta,  
Porque no siente puro el corazon;  
Que por las almas que el dolor quebranta  
Los ángeles elevan su oracion.

G. R.

### La Semana.

El sexo bello considerado en su totalidad es un poema.

Cada mujer es una estrofa. Cada estrofa es un pensamiento.

Hay en él desde las magníficas octavas reales de Espronceda, en su Canto á Teresa, hasta las poéticas seguidillas de las canciones populares.

Poema incoherente, en que se aglomeran cien mil acontecimientos que se desarrollan en todo el mundo, y en el que, como dice madama de Stael de «La Mesíada» de Klopstock, se encuentran magníficas bellezas al lado de gravísimos defectos.

En cada una de esas mujeres, que os encontráis al paso, se oculta quizá, la sombría desesperación de una octava de Byron, la poética inocencia de un idilio de Chénier, la exquisita ternura de una «Meditación» de Lamartine ó la profunda reflexión de uno de los cantos de Victor Hugo.

Seguid, y en esa otra mujer con quien os encontráis mas adelante, hallareis toda la vaciedad de una de las octavas de Acha, la insoportable tontera de una quintilla de Lapuente, la insufrible pedantería de una cuarteta de Fajardo, la monstruosa violencia de una de las composiciones de Errecart ó la nada de uno de los dramas de Antonio Diaz.

Es el vasto poema de la mujer, en el que á veces es necesario leer hojas enteras para encontrar una estrofa que llame nuestra atención.

Pero en cambio como nos detenemos estasiados, al encontrarnos con uno de los sublimes pensamientos de la creación.

Lectoras, vosotras que lleváis en el alma el sentimiento de lo bello, ¿no queréis acompañarnos á recorrer un momento la guirnalda poética de nuestra patria?

¿No veis aquella encantadora criatura que asoma recién á la vida y que con su tez blanca y sonrosada y sus grandes ojos azules, parece la imágen del sentimiento? Tiene toda la poética ternura de esta estrofa, cuyo autor no recordamos:

¡Niña! de una amistad que acaso ignoras,  
Prenda te dejo aquí.  
Si eres feliz, olvídame; si lloras,  
Acuérdate de mí.

¿No veis aquella otra seductora virgen de paso magestuoso, de mirada de fuego tras de la que se descubre un corazón en el que se levantan cien mil emociones, y cuyo fuego ahogará la nieve del primer desengaño? Hay en ella todo el entusiasmo y el temor de esta sublime quintilla de Espronceda:

El corazón sin amor,  
Triste páramo cubierto  
Con la lava del dolor,  
Oscuro, inmenso desierto  
Donde no nace una flor.

Cubierta con la aureola de la inocencia, rodeada del prestigio de la hermosura, ¿no veis á aquella seductora virgen de Rafael, como le ha llamado uno de nuestros cronistas, en cuya frente han derramado sus rosas diez y seis abrilés? Esa sultana de la belleza en cuya mirada irradia la inteligencia y en cuyo semblante de águila, parece que se encontrará una protesta contra todas las mezquindades y las miserias del mundo, ¿no se encuentra retratada en esta sublime octava de Abigail Lozano?

Águila del desierto cuyo nido  
Fueron las borrascosas tempestades!  
Flamígero cometa suspendido  
Sobre el cielo sin fin de las edades!  
Tú que del lago mismo del olvido  
Has lanzado tus régias claridades,  
Dios caído del trono de los dioses,  
¿Quién recibió tus últimos adioses?

Al leer esta sublime estrofa de Plácido el poeta cubano:

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
Que yo perezca cual malvado impio,  
Y que los hombres mi cadáver frio  
Ultragen con maligna complacencia,  
Suene tu voz y acabe mi existencia:  
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!

¿no recordáis á esa preciosa morena, en cuya lánguida mirada, se refleja toda la resignación evangélica del Redentor y la santa fé de los Apóstoles, y en cuyos negros cabellos se han prendido tantos corazones, destrozados por los dolores de su indiferencia?

La poética entonación, y la graciosa elegancia de estos versos de Zorrilla:

¿Qué es la gracia? En esa virgen  
Es el talle que cimbreo,  
Que se comba y que se arquea  
Como el junco y como el pez;  
El encanto indefinible  
De su pié menudo y leve,  
Que parece que en la nieve  
No hace huella ni alza son.

¿no os trae á la memoria la imágen de esa niña de blondos cabellos, y de privilegiada inocencia, de la que puede decirse con Fray Luis de Leon:

..... dulce y sabrosa  
Mas que la fruta del cercado ajeno,  
Mas blanca que la leche, y mas hermosa  
Que el prado por Abril de flores lleno?

Si vierais esta seguidilla de Villergas:

Á una manola bella  
Dijo un mancebo:  
¿Donde hacen esos ojos  
Tan hechiceros?  
Y ella responde:  
Solo en hacer los míos  
Se gastó el molde.

¿no creeríais haberla visto ya, en la exquisita gracia de esa sirena de los mares sociales, en cuyo sencillo corazón parece abrigarse, toda la poética ventura de la inocencia?

Y en fin, en esa niña en la que se encuentran realizados ya estos versos de Pacheco:

Y de su boca en la carmínea taza  
La almibar pon que á tus manzanas das.

y á quien por su belleza y por su inocencia, ya que no por su vecindad con el templo, podemos colocar entre el número de nuestras santas, ¿no os parece ver todas las risueñas esperanzas, todas las candidas promesas, de esta sentida estrofa de Gravroche?

Te esperan, sí, sonriendo  
Las aguas argentadas,  
Los lagos de Venecia,  
Los cielos del amor;  
Las brisas perfumadas  
De las serenas tardes,  
Del tropical palacio  
Las flores y el calor.

Nos retirábamos á nuestra casa, cuando al pasar por la calle de Zabala, no pudimos menos de esclamar con Rioja:

Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora  
Campos de soledad, mustio collado,  
Fueron un tiempo Itálica famosa.

He concluido de aliñar mi ensalada, y no he podido menos de esclamar: ¡Bravo!

Guarde para su regalo  
Esta sentencia un autor:  
Si el sabio no aprueba, malo;  
Si el necio aplaude, peor.

### II.

Estamos tan lejos de nuestro asunto, como el Siglo de vender 30,000 boletines á pesar de sus anuncios.

Pero, nos consolamos pensando que siempre hay tiempo de volver al buen camino, per medio de un acto de contricción, y con gusto lo hacemos.

Tambien es cierto, que es el único caso en que nos parece plausible una confesión, cuando se tiene por sacerdote uno de nuestros pátrios querubines, y cuando los pecados que se confiesan son los sentimientos que nos agitan.

Confesiones llenas de unción y de verdad, esas que se dicen en voz baja, aun cuando se esté solo con el sacerdote,

Confesiones llenas de santidad, esas que no tienen mas rejas que nos separen del



confesor, que la santa reja del pudor y de la inocencia.

Yo por mi parte, si se estableciera una iglesia con tales confesonarios y tales confesores, me haria devoto, mas aun me haria beato.

La dedicacion á la iglesia purifica el alma, y á mi me gustan todas las purificaciones.

Por eso veo con tal respeto á todos esos que erróneamente se llaman enamorados y que no son mas que devotos de tal ó cual virgen de nuestro calendario social.

Virgenes que cuando menos tienen la gran ventaja de ser hechas del mismo estambre que nosotros: no como las de los Ejercicios y la Matriz, que son de palo, como la mesa en que escribimos estas líneas.

Y aquí no podemos menos de detenernos al notar la injusticia que hemos cometido, poniendo los Ejercicios antes que la Matriz.

Pero es que nosotros decimos de las iglesias lo que alguno de las grandezas de los pueblos.

La grandeza de un pueblo se mide por el grado de libertad de que goza; dicen algunos: «La Rusia es mas pequeña que el Estado Oriental».

La bondad de una iglesia, se mide por lo divertidas que son sus misas; decimos nosotros: «Los Ejercicios son mejores que la Matriz».

Además, los Ejercicios es en el orden religioso, lo que San Felipe en el orden teatral.

Parece que en ellos se está con mas confianza.

Es casi una reunion de familia la que se forma allí.

En San Felipe, entre los actores y el público, entre las nubes y la platea, apenas hay una pequeña distancia.

En los Ejercicios, sucede lo mismo; entre el sacerdote y la concurrencia, entre las devotas y los creyentes, media solo un pequeño intervalo.

Conste pues, que somos partidarios de los Ejercicios y de San Felipe. Somos entusiastas por el hogar: y ya lo hemos dicho, las reuniones que allí se forman son reuniones de familia.

Podriamos agregar muchas reflexiones que tenemos en la mente, pero preferimos callarlas y hacer como nuestro Director, que cuando daba el periódico literario «La Aurora» guardaba los mejores materiales que tenia para cuando diera otro periódico literario.

Nuestro Director es impagable!

### III

A pesar del titulo que lleva este artículo, no he dicho aun ni una sola palabra de la Semana y en eso he imitado á muchos que toman la palabra y despues de hablar dos horas se encuentran con que no han dicho nada.

Pero es que la semana ha sido estéril en acontecimientos, como en ideas originales el caletre de cierto Director de un diario.

Pero en cambio, las murmuraciones han sido muchas.

Parece que la murmuracion fuera la vida de la sociedad y lo decimos francamente, si la murmuracion nos agrada en la boca de una de esas risueñas criaturas que todo lo embellecen, nos espanta en la boca de uno

de esos monumentos vivos de la Edad-media, que se pasean orgullosamente en nuestra sociedad.

Pero no queremos hablar de las murmuraciones, porque si lo hicieramos, la fuerza de la lógica nos obligaria á hablar de las beatas, y la tijera que se oculta tras un libro de misa, es una arma terrible.

Si hubiera nacido valiente, preferiria encontrarme delante de un cañon antes que delante de la tijera de una beata, pero como no lo soy, prefiero no ver ninguna de las dos cosas.

Soy en eso como los leones que tomaron parte el Domingo pasado en la gran lucha Africana: en cuanto veo venir al enemigo, me retiro prudentemente.

Y ahora que he hablado de la corrida del Domingo, hago saber que es el único acontecimiento de la semana, y por cierto que nada hay que notar en él sino es la similitud de los leones de la plaza, con los leones de la sociedad.

Con el leon salvaje de los desiertos del Africa, con el soberbio animal, que aterra la naturaleza con su rugido, no pueden compararse los leones sociales.

Pero con los leoncitos de la plaza, que no dieron ni un arañazo, ni un grito, con esos sí pueden compararse nuestros leones sociales, que á pesar de sus ajustados guantes y de su precioso lente, adorno forzoso para ser elegante, pueden contar el número de sus pretenciones por el de sus derrotas.

Si hubiera un leon que escribiera sus Memorias, asi como Luis XVI, escribia en cada una de las hojas de su libro «Nada», él escribiria mal, muy mal.

Pero ¿qué puede importarles á ustedes, lectoras, que los leones cuenten sus pretenciones por sus derrotas, ni que la corrida del Domingo haya sido espantosa?

Es que si no le digo á ustedes esto, no sabré qué decirles, porque los acontecimientos de la semana, pueden espresarse con este signo—O. . . .

### IV.

A la hora en que escribimos estas líneas, debe estar Solis, convertido en un jardin de bellísimas flores (la comparacion es nueva) y deben vibrar en él las bellísimas (lo suponemos) voces, que forman el concierto.

Lo avanzado de la hora no nos permite daros su descripcion; de lo que nos alegramos infinito.

Despues del efecto producido por Gravroche, con su Folletin del Domingo en el Siglo, estamos resueltos, á quebrar nuestra pluma antes de dar la descripcion de un concierto ó de un baile.

Parece que entre nosotros, gusta poco el que se imite á Voltaire, y que se diga como él:

J'appelle au chat, un chat, et á Rollin un fripon y eso es que nuestra sociedad sabe que nunca tiene nada de criticable.

¡Quién fuera como ella!

Cnasimodo.

### Sobre la poesía americana

(Concluye — Véase el nº 3)

### V.

Vamos á entrar en el segundo momento de la poesía americana.

Esta division no es arbitraria. Basta una simple lectura de los poetas americanos para comprender que hay dos momentos en la poesía.

Son dos literaturas unidas, pero distintas; la una tiene su razon de ser en la otra; pero ambas conservan una existencia propia. En la primera se encontrará, si se quiere, un acento especial de magestad y de altivez, algo de grave y de estoico que nos recuerda á los poetas antiguos. En la segunda se encontrará mas brio, mas audacia, mas fé, una inspiracion mas libre. El alma americana reconoce en ella un eco melodioso de su patria ideal, un arrullo secreto del futuro.

Ahora bien, ¿cómo se verifica esa transformacion de la poesía?

Para estudiarla, es necesario entrar en el terreno de la historia.

La epopeya revolucionaria ha terminado. La espada de Sucre escribe la palabra *fin* en la página gloriosa en Ayacucho.

Entre tanto el glorioso clarín y el atambor guerrero se cubren de luto, y tocan la marcha fúnebre de la muerte. Los ejércitos vencedores al volver á sus hogares, encuentran en vez de los arcos triunfales y de los verdes laureles, las horcas caudinas y el yugo de la tiranía. La mano del caudillo ha escrito la profecia del despotismo en el festin de la victoria.

Terminada la guerra de la independencia ¿cuál es el cuadro de la América?

Toda esa generacion de pensadores y de héroes que han enarbolado la bandera y salvado la nave de los escollos, desaparece, se hunde de repente como un puñado de naufragos entre las olas del mar. Los unos mueren en el destierro, los otros bajo el puñal del asesino. Algunos sobreviven, es cierto; pero es vistiendo la librea del nuevo despotismo.

A los últimos hurrahs de la victoria, se levanta una dinastia de caudillos que lo avasallan todo. Es la bandada de cuervos que se cierne al venir la noche sobre los campos de batalla. Cada una de las repúblicas Americanas, cada una de sus provincias, levanta de su seno un César salvaje, un Bonaparte de las cuchillas, que recoge en su mano todos los errores y todas las injusticias del pasado para lapidar la frente de su pueblo.

El bucy estraña su yugo. América liberada se precipita al paso de los caudillos para besar el polvo que levantan sus caballos.

El rey ha muerto! viva el rey!

Esa es la consigna terrible de todas las luchas americanas; es el grito fatal de los sacudimientos de la Francia en 1789, 1830 y 1848; de todas las insurrecciones que han ensangrentado el suelo de la Italia; y esa es en fin la historia de todas las revoluciones que han pretendido reformar la política sin reformar las costumbres—destruir las viejas leyes sin destruir las envejecidas creencias—derribar los tronos sin derribar los falsos altares—cortar la cabeza de los reyes sin cortar la mano que los ha consagrado, que les ha dado la bendicion del Señor.

Terminada la guerra de la independencia, América vuelve á sumerjirse en las tinieblas del pasado.



¿Cuál es la misión, cuál es la marcha de la poesía, entonces?

Un fenómeno singular, extraordinario se verifica en América.

Toda la sangre que circulaba en las venas de la revolución afluye á la cabeza. La poesía se hace el arca que recoge todas las tradiciones, todo el entusiasmo, toda la grandeza del pueblo nuevamente esclavizado. Mientras todo desciende, gravita á los abismos, el poeta se eleva, se dilata. En medio de ese incendio que consume la vida del pueblo americano, la inspiración ajita sus alas, como Savonarola sus manos entre las llamas de la hoguera, para bendecir al pueblo de Florencia.

Mientras la América vuelve á ceñir las ya tronchadas cadenas, la poesía borra las señales de las suyas; emplea y mezcla todos los metros; destierra el paganismo de sus cantos, y se apodera de la naturaleza del alma y de Dios para cantar sus glorias.

En la nueva literatura, ya no es el Inca quien revela el porvenir, es el poeta, es la razón, es Dios.

Algunos poetas americanos han pretendido buscar la originalidad en la naturaleza virgen del mundo de Colón. Hablad del *pacará*, del *ñandubay*, del *colibrí*, de la *madreselva* y del *camalote* como Magariños Cervantes, y seréis un gran poeta Americano! Según esto, cada nueva planta descubierta en la botánica, produciría en el mundo una literatura nueva.

¡No! La originalidad de la América no está en la espesura de sus selvas, ni en la variedad de sus plantas, ni en la fecundidad de su suelo, ni en la grandeza de sus ríos, ni en la majestad de sus montañas. Está en el espíritu de su pueblo y en sus destinos futuros.

Interpretando ese espíritu, presentando la visión de esos destinos, nuestros poetas han creado la nueva poesía y fundado la literatura americana.

*La poesía es el cóndor.* No irá, como las lechuzas, á habitar entre los agujeros de los templos que se derrumban, ni como los cuervos, entre los cadáveres de las guerras civiles: ella hace su nido en la montaña del ideal, con las ramas que levantan de los abismos sociales.

La libertad, como Ugolino, espira en su calabozo sombrío, viendo morir á sus piés á sus idolatrados hijos. La poesía recoge su última palabra, para murmurarla eternamente al oído de los tiranos.

Todas esas guerras desastrosas, todas esas tiranías, todas esas miserias sangrientas que profanan el suelo de la América, no arrancan al poeta sino un grito de amor, de entusiasmo, de inmovible fé.

El escepticismo, el desencanto, pueden llevar su influencia á todos los sentimientos íntimos é individuales del poeta; pero nunca pasarán el umbral de ese templo consagrado á la *justicia* y á la *esperanza* — la patria — la América.

Echeverría, el poeta filósofo, deja las playas de la Europa, entusiasmado con las grandes ideas que empezaban á germinar en Francia y lleno de todas las embriagadoras esperanzas de un corazón de veinte años. Al volver á su patria, encuentra los sombríos albores de la tiranía de Rosas y do quiera en América la simiente de un despotismo inevitable. El carácter del poe-

ta se transforma: la melancolía se apodera de su alma, el desencanto invade su corazón. Pero cuando el nombre de la patria, de la América, vaga en sus labios, estremece su lira, el poeta no puede menos de esclamar con todas sus pasadas esperanzas:

Todo el porvenir es tuyo,  
Virgen de fecundidad.

Estas palabras se hacen el espíritu y forman el encanto de la poesía de Echeverría.

En otro de sus cantos, Echeverría se lanza á las rejiones del porvenir y dice en su verso siempre filosófico, pero muchas veces prosaico:

Esos pueblos que hoy desprecias  
En tus vanidades necias,  
Mañana gigantes brios,  
Y cañones, y navíos,  
Tendrán, y régia altivez;  
Y sus banderas unidas  
Se pasearán por los mares  
Respetadas y temidas;  
Y cuenta á reyes y czares  
Irán á pedir talvez.

¡Oh América! Dios destino  
Te marcó al nacer grandioso:  
Marcha audaz por tu camino,  
Sigue tu labor penoso  
De progreso y libertad.  
Quizá aunque humilde te veas,  
Teatro magnífico seas,  
Donde el génio en lo futuro  
Descifre el enigma oscuro  
Del mundo y la humanidad.

Florencio Balcarce, esa verde esperanza de la poesía marchitada por el hielo de la muerte, deja las aguas del Plata devorado por una terrible enfermedad y por el presentimiento de que dejará sus huesos en las playas extranjeras.

Una tierna y preciosa elejía recoge toda la tristeza y la desesperación de su alma. Rosas empezaba á cimentar su poder en Buenos-Aires.

El poeta exclamaba hablando de los tiranos:

Son granos de polvo que el viento levanta;  
Cesando los vientos, al suelo caerán.

La futura felicidad de la patria le sonríe en sus dolores, como una estrella en la tormenta.

Adolfo Berro llora sobre todas las injusticias sociales, sobre la esposa, sobre la prostituta, sobre el mendigo, sobre el esclavo, sobre la guerra civil; pero en su llanto hay una gota del rocío del futuro Eden; en su gemido, vaga el entusiasmo de un himno y la fé de una oración.

Mármol, desterrado de su patria, peregrino de los mares, eleva, precisamente en la época mas aciaga de la América, el himno mas entusiasta, mas lleno de esperanza que haya resonado en los oídos de un pueblo, y que haya escapado de los labios de un poeta. Mármol escribe la historia del futuro; dicta el código del mundo del porvenir:

América es el arca que al porvenir humano  
Contiene misteriosa... y un día se abrirá;  
Entonces el Eterno levantará en su mano  
La herencia de los hombres que prometida está.

La libertad, el génio, la paz, la poesía,  
En tronos de alabastro levantarán la sien,  
Y lleno de esperanzas, como la luz del día,  
El corazón del hombre palpitará también.

No son dorados sueños de mi alma americana!  
Son leyes que promulga para los pueblos Dios,  
Escritas en las cosas donde la mente humana  
Estudia, y desarrolla profética la voz.

En el pensamiento del poeta, ese mundo del porvenir se acerca ya, como en el pensamiento de Cristo el reino de los cielos.

¿No veis? ¿No parece que el Andes se empina,  
Por ver impaciente si el Alba ilumina  
Los tiempos hermosos que están por venir?

Ese mundo futuro de los poetas no es un sueño, es una visión.

Es algo mas que una esperanza, es una certidumbre.

Yo sé que vendrá un día para la patria mía  
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad,  
dice un distinguido poeta Oriental.

Esas ideas, esos sentimientos son el fondo de toda la poesía Americana. Lo veis del mismo modo bajo las aguas cristalinas del verso de Gutierrez ó de Abigail Lozano, que bajo las ondas tumultuosas del verso de Juan Carlos Gomez ó de Guillermo Matta.

No hay una lira que resuene en alabanza del César. El Catón Americano es el poeta.

Goethe y la mayor parte de los poetas alemanes, á escepcion de Schiller, han agitado las alas de su inspiración en el vacío de un trascendentalismo oscuro, mientras las águilas francesas se repartían el cadáver de su nacionalidad helada. Lamartine se pierde en los cielos de un misticismo panteista, y Alfredo de Musset escribe el poema de la blasfemia, del crimen. Zorrilla recoge del polvo el arpa de los antiguos trovadores para arrullar los oídos de su patria con las alabanzas del absolutismo y la superstición; y Espronceda empapa los labios de la crucificada España con la hiel de la ironía y del sarcasmo. Byron, el sublime Byron, lapida la frente de los pueblos con este grito del infierno: *There is no hope for nations!*

El poeta Americano, firme en su personalidad divina, escapa á los errores de la poesía estrangera.

La justicia es la imagen de su altar, la esperanza es su ofrenda, el himno es el rezo de su alma.

Leyendo esos cantos entusiastas en medio de los dolores de la América, os figurais un gondolero de Venecia entonando sus alegres barcarolas en medio de las tormentas del Océano!

Sin temor de establecer una paradoja, puede decirse que es esa *esperanza* celebrada por los poetas lo que ha vivificado el corazón de la América y lo que la lleva, firme el paso, orgullosa la frente, á la realización de sus destinos.

Los mismos dolores no hacen sino arrancar notas de alegría al arpa de los nuevos cantores.

En medio de nuestras miserias, todos repetimos en el fondo del corazón el apóstrofe sublime de Quintana:

El que niegue su pecho á la esperanza,  
Hunda en el polvo la cobarde frente!

Hay algo de divino en esa profecía muda que todos escuchamos, y cuyo profeta no aparece. Hay algo de real en ese nuevo Evangelio que todos leemos y que en ninguna parte está escrito.

El reino de los cielos se aproxima.

La profecía de la América se cumplirá un día.

Las aguas que han inundado su suelo empiezan á descubrir la cúspide de los montes; las cataratas del cielo, los fuentes del abismo, disminuyen su furia destructora;



La tierra sonríe; el rayo del astro hiere las nieblas del espacio y calienta las llanuras; el arca se detiene.

La poesía nos trae en su pico dorado la rama de oliva del porvenir americano.

Carlos María Ramírez.

### El Baile.

(Continúa.)

#### III.

Si no sois de esos seres ó mas bien entes que por desgracia encontramos á cada paso, máquinas con forma humana, relojes con cuerda para toda la vida, pero relojes desreglados, especie intermedia entre los racionales y los que no lo son, y que segun yo creo existen en el mundo porque Dios al formarlos pensando en el bruto pensó en el hombre, saliendo por esta distraccion con los atributos del primero y la forma del segundo, de cierto que lo habeis hecho.

De cierto que una y mil veces os habeis reído de vosotros mismos, os habeis ridiculizado, y casi no habeis podido comprender como habeis hecho el papel de un muñeco al que se le dá cuerda.

Y por cierto que os sobra razon.

¿Qué es el baile en sí? ¿qué placer se experimenta al bailar una polka ó una mazurca?

Francamente que no hallo una definicion aparente que darle, ni podria explicar qué clase de sentimiento se experimenta.

Yo no puedo comprender que nadie se divierta bailando, es decir: que se divierta por el baile solamente, por el hecho de dar vueltas.

Mal que les pese á sus panegiristas, yo sostengo lo contrario.

Yo desafio á que me prueben que el baile en sí tiene atractivo alguno.

Al que tal me dijera yo le invitaria á que bailase solo.

¿Habria alguno que lo hiciera?

Estoy seguro que por muy aficionado que fuese no, lo haria.

Pretenden tambien que el baile es un modo particular con que se manifiesta la alegría.

Preciso seria confesar que seria el modo mas estúpido que tendria de hacerlo.

Todas estas no son sino razones que quieren encontrar de un hecho que, mirado bajo el punto de vista que lo presentan, no tiene explicacion ninguna. Yo voy á considerarlo bajo el verdadero. En una palabra, sin rodeos, demos á cada cosa su nombre como debe ser, y confesemos: se vá á un baile, no por el baile, sino: las unas por los que bailan, los otros por las que bailan y las otras por lucir sus trajes. Hé aquí la cuestion en su verdadero terreno.

Considerándolo así, como es, podemos definir el baile de este modo:

Un salon, sala, cuarto ó lo que sea, donde proclamando al entrar la libertad, se enamora, se ríe, se abraza y se hacen muchas cosas que no podrian hacerse en otra parte sin atacar la moral y buenas costumbres.

Para esto deja la muger en la puerta, como es natural, la inocencia, la modestia, el pudor y todas esas tonteras ó cualidades antiguas que de nada le sirven allí, y que vuelve á tomar á la salida.

Esto es cuando no las pierde el portero; que como cosas fáciles de estraviarse, lo muy frecuente es que vuelvan á casa sin ellas.

Yo no digo por esto que sea una regla general; tiene sus escepciones que no puedo menos que reconocer, pues en esto seria injusto.

El hombre por su parte olvida lo que significan las palabras moderacion, respeto, etc., y de la multiplicacion de todos estos menos con que vá el hombre, por todos los otros menos con que entra la muger, viene á resultar ese mas que se llama baile.

Y aquí vereis la verdad de que una cantidad negativa por otra negativa, produce un resultado positivo.

Lo que es esto, no me negará nadie que se *positivista* por demás.

Esto no deja de ser al menos orijinal.

La vida es monótona y es necesario buscar impresiones agradables que la hagan soportable.

Si así no fuese, se moriria uno de tristeza.

La felicidad no se encuentra en casa, en el recinto de la familia; es preciso ir á buscar á otra parte.

#### IV.

He dicho antes que no podia comprender cómo un hombre que pensase podia resignarse á hacer el papel de un muñeco de cuerda.

Este calificativo de muñeco, debe haber exaltado, exasperado, á esos danzantes sempiternos, que no viven si no respiran en esa atmósfera.

Pero su exaltacion debe haber calmado, cuando haciéndoles mas justicia y no creyendo que les lleva el placer de levantar un pié mas alto que otro, ó de hacer un solo por alto en una cuadrilla, he expresado el móvil que les conducia.

Pero si hallé explicacion á lo que me parecia un fenómeno inexplicable, confieso que despues de haber examinado el baile tal cual es, no lo hallo á lo que principalmente motiva este artículo.

Ante todo, debo hacer una clasificacion que debí haber hecho al principio; es decir: debo ver quienes son los que van á un baile, para tratar de cada uno de ellos separadamente.

Dividiré pues por su estado los danzantes y me resultarán siete clases diferentes, á saber: casadas jóvenes, mamás, niñas, solteronas, casados jóvenes, papás y leones.

Hecho esto, estoy en aptitud de continuar.

Dejo á un lado las niñas que van porque las llevan; olvido las solteronas, porque el papel de estas desgraciadas es generalmente el de floreros en el salon, y tampoco me acordaré mas de los leones, porque ya hablé de ellos.

Mis ideas van á ser tachadas talvez de exageradas por unos y de antiguas por los mas; pero yo confieso francamente que en esto como en muchas cosas por el estilo, no estoy con las del siglo XIX.

Entremos en materia.

#### V.

Dos hechos han llamado siempre mi atencion.

Por mas que he tratado de buscar una

razon que los disculpase, no la he encontrado.

He hecho esfuerzos inauditos por hallarles una salida.

He creido que mi imaginacion me llevaba mas allá de lo natural y he vuelto á reflexionar seriamente sobre lo mismo.

Siempre que esto ha sucedido, me he ratificado en mis opiniones.

Quiero hablar del padre que lleva á su hija á un baile y de la mujer casada á quien su marido consiente que baile.

Si hallé un móvil en el león, y disculpo á la niña que vá porque no sabe donde vá, no lo hago por cierto con el padre que la lleva, el marido que consiente que su mujer baile, y la mujer que olvida su posicion y lo hace.

Esto me dirán, es un ataque sin razon á una costumbre como cualquier otra, es tomar las cosas bajo el punto de vista vulnerable, es criticar lo malo sia acordarse de lo bueno.

Pero yo contestaré; que hay ciertas costumbres que mas valdria que no existieran, que hay ciertas cosas que no tienen un lado que no sea vulnerable, y que no me acuerdo de lo bueno, porque desgraciadamente no encuentro nada de que acordarme.

El hecho de que me ocupo está en este caso.

Un padre ha criado á su hija con todos aquellos cuidados, toda aquella solicitud que solo se encuentra en los autores de nuestros dias.

La ha visto crecer mirándose en ella como en un espejo.

Ella ha sido el objeto de sus afanes; la educacion que debe darle le ha quitado muchas veces el sueño; se ha privado no pocas de lo necesario para darle un maestro de francés y de piano; en una palabra, ha querido sacar de ella lo que se dice una muger completa.

Sus aspiraciones se han realizado; la niña tiene una brillante educacion, un corazon puro, y una belleza mas que regular.

Pero héte aquí que sin saber cómo y de la noche á la mañana, ha empezado á experimentar emociones hasta entonces por ella desconocidas.

Ha visto pasar por su ventana un jóven que le miraba de un modo distinto á los demas, y esto la tiene inquieta.

Esta inquietud ha ido creciendo poco á poco, y ha llegado á tal punto que su padre lo ha conocido.

La duda se despierta en él; es preciso que trate de averiguar la causa que ya presume.

Desde entonces se convierte en espia de su hija.

Es necesario que observe sus movimientos, que la sospecha se convierta en realidad, para tratar de castigar al insolente que así se atreve á turbar la paz de la familia; porque si la niña estaba buena, y ahora ni come, ni duerme, ni el carmin tiñe como antes sus mejillas, señales son estas que existe una causa y es necesario saber quien la produce.

#### VI.

Ha pasado algun tiempo sin que haya podido descubrir nada.

Pero al fin y al cabo como no pueden existir secretos de esta naturaleza, llega el



dia en que la sospecha se convierte en realidad.

Está desesperado; ha encontrado á su hija besando una flor.

Esta flor no puede ser sinó de un joven.

La ira lo ciega; quisiera tener en ese momento el poder del rayo para aniquilar al atrevido.

Le parece imposible, que la insolencia haya llegado al punto de mandarle una flor.

Está abismado; no se dá cuenta de lo que pasa.

No comprende cómo su hija la haya recibido.

¿Quién la ha hecho llegar hasta ella?

La casa es una revolucion completa.

La niña es llamada ante el tribunal doméstico y allí juzgado con toda la severidad que merece su crimen.

La criada que ha servido de correo es despedida.

Se le priva en adelante de asomarse á la ventana, y se le ponen otras mil restricciones para que no vuelva á repetirse lo que ha sucedido.

Ha sido un golpe fatal; el buen padre cree morir de pesar.

Desde entonces la alegría ha desaparecido de la casa.

Para ellos esto es: una desgracia completa.

VII.

Pero la niña tiene ya quince años; no ha salido todavía del estrecho recinto de su casa; no ha asistido mas que al teatro algunas veces, y no tiene mas visitas que las de sus amigas que vienen á su casa de noche con la labor.

Esto no está bien.

El horizonte que hasta ahora ha divisado, es muy estrecho y es necesario ensancharlo.

Es preciso que haga su debut en la sociedad; de otro modo la niña va á morir segun ellos como la flor del aire olvidada en la espesura de un bosque.

La ocasion se presenta; tal dia se dá un gran baile y la familia ha sido invitada.

¡Magnifico!

¡Un gran baile! es asi como debe entrar la niña en la sociedad; para que ella le abra sus puertas es necesario que entre bailando.

Este es un gran acontecimiento para sus padres.

Van á ver desaparecer esa noche el vestido corto, que va á ser reemplazado por el traje de baile.

La familia está de enhorabuena; mas contenta que si hubiera sacado una loteria de cien mil duros.

Los preparativos del vestido, adorno, etc., empiezan quince dias antes.

La casa se convierte en almacen de tules, flores y cintas, y las piernas del papá adquieren una velocidad de 800 caballos.

Vá y vuelve de un lado á otro en busca de lo necesario, con la mejor voluntad del mundo, y olvida los dolores reumáticos mientras se ocupa en estas comisiones.

La mamá por su parte hace otro tanto, hasta que todo está pronto.

Llega el ansiado dia y la casa esa noche es un jubileo.

Tias, amigas, vecinas, parientes, todas vienen á ver la niña despues de vestida y le prodigan mil elogios.

El vestido, el peinado, el adorno que lleva en la cabeza, todo, todo es precioso y ella está segun todas inmejorable, es una Venus de Medicis.

Estos elojios á boca de jarro despiertan en ella un sentimiento que talvez estaba dormido, lo que hace que cuando salga vaya provista de una dosis de vanidad algo mas que regular.

Los papás no caben en sí de gozo.

Llegada la hora, toma el papá á su hija del brazo y se dirige al baile tan satisfecho como si la condujese al paraiso.

Ella por su parte no sabe lo que le pasa; la pintura que la han hecho de ese nuevo mundo que vá á conocer, la tiene loca.

Su padre la ha dirigido varias veces la palabra en el camino, y casi no ha contestado. Solo desea llegar, llegar cuanto antes.

Fray Genaro.

(Continuará.)

José Mazzini.

Tenemos en nuestro poder la traduccion de un escrito del patriota italiano Mazzini, publicada en el *Dovere*.

Ese documento ha sido dirigido á Pio IX en ocasion de la Encíclica.

Trátase en él de las ideas religiosas de un hombre que tuvo una parte muy principal en la historia contemporánea de Italia, y que hoy mismo continúa ejerciendo una poderosa influencia en la peninsula.

Por eso nos parece que interesará á los lectores de la *Revista Literaria*, conocer lo que piensa en asunto de tanta gravedad, el venerable proscrito cuyas doctrinas religiosas y políticas serán sin duda mejor apreciadas por los venideros, y que, aun despues de haber él desaparecido de la tierra, y cuando de sus perseguidores no quedará mas recuerdo que el del abuso que hicieron del poder, y de sus maldades, harán todavía sentir sus benéficos efectos en el seno de la nacion, por la cual tanto ha trabajado y sufrido.

En el próximo número empezaremos á publicar esa importante carta de Mazzini, que nos hace ver que el fuego del patriotismo no se apaga fácilmente en el corazon del tribuno popular, del apóstol de la libertad italiana.

Coincidencia

(IMPROVISACION)

Nos refiere el Evangelio  
Que murió en el Viernes Santo,  
Llenando al mundo de llanto,  
El divino Salvador.  
Bien rara es la coincidencia  
De haber muerto en igual dia,  
Lincoln, el que combatía  
Por la humana redencion.

F. F. y A.

Junio 2 de 1865.

Correspondencia.

Con algun retardo hemos recibido la siguiente carta.

Sr. D. José A. Tavolara.

Muy señor mio:

He recibido la invitacion que V. se digna hacerme para colaborar en un periódico literario que está próximo á fundar, y al agradecer esa distincion que me honra, diré á V. que, aunque no pertenezco al número de las personas cuya colaboracion solicita, haré lo posible por corresponder á sus deseos, toda vez que las atenciones á que estoy consagrado me lo permitan.

Con tal motivo, felicito á V. sinceramente, por la gloria que le cabe como fundador de esa *Revista*, deseando se realicen las justas esperanzas que V. abriga, y sea ella la urna donde la inteligencia vaya á depositar sus perlas, como la sola digna de guardarlas.

Saluda á V. affmo. S. S. S.

Emilio Garbía.

Victoria, Mayo 13 de 1865.

Epigrama.

En unos versos decia,  
Un tonto aspirante á cuerdo;  
«Escritores son hoy dia  
Desde el mas sábio al mas lerdo»  
Y ¡cuánta razon tenia!

Gloria y grandeza.

Del sabio ilustre de los pueblos gloria,  
canta el nombre la fama pregonera;  
guarda el pecho constante su memoria;  
la admira el mundo todo y la venera;  
trasmítela veloz la fiel historia  
en página grabada, lisonjera,  
pero al sábio la critica, vilmente  
deshoja el lauro de su noble frente.

¡Ciñe á su sien el príncipe orgulloso  
corona entretejida de diamantes;  
su voz acata un pueblo poderoso;  
pero ve su diadema vacilante!  
teme el puñal; el grito sedicioso;  
hiere su corazon duda punzante,  
y así la desventura se eslabona,  
entre cada florón de su corona.

Cantar.

Dices, bien de mi vida,  
que soy veleta,  
y que siempre estoy dando  
vueltas y vueltas;  
mas tén por cierto  
que si yo soy veleta  
tú eres mi viento,

Sumario

*Inocente y mártir*, drama social (continuacion)  
— *Rasgos biográficos: Abraham Lincoln*, por El garido — *El «Club Libertad»* — *A. C. T.*, poesia de J. H. y O. — *A Cristo*, poesia de José Pedro Varela — *En un álbum*, poesia de Horacio Varela — *Republicana II: América*, poesia de Laurindo Lapuente — *Cartas porteñas*, por Violeta — *Salambó*, de Gustavo Flaubert, traducida por Agustin de Vedia — *Estudios sobre los caracteres morales del hombre*, por M. L. A. (continuacion) — *Texto universitario de Economía Política*, por Lucio Rodriguez — *A. . . .*, poesia — *Consuelo*, poesia de José Pedro Varela — *Elegia*, poesia de Melchor Pacheco y Obes — *El dia de ánimas*, poesia de G. R. — *La Semana*, por Guasimodo — *Sobre la poesia americana*, por Carlos Maria Ramirez (conclusion) — *El baile*, por Fray Genaro (continuacion) — *José Mazzini* — *Coincidencia*, poesia de F. F. y A. — *Correspondencia* — *Epigrama* — *Gloria y grandeza* — *Cantar*.